



**DE LOS HIJOS E HIJAS DE LAS NUBES
A SUJETOS HUMANITARIOS UNIVERSALES**

**Una exploración crítica sobre las actuaciones humanitarias en los
campamentos de Tinduf, Argelia, desde 1975 a la actualidad**

LAURA LANGA MARTÍNEZ

DOCUMENTO DE TRABAJO Nº 31

DICIEMBRE 2014



SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

ISSN: 2253-8542

Foto de portada: http://www.gopixpic.com/500/variedad-imagenes-abstractas-y-mas-hd/http:%7C%7Cwww*xpcket*comli*com%7Cweb_images%7Cnormal_978-wallpapers-abstractos*.jpg/

Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación IUDC-UCM

C/ Donoso Cortés, 65, 6o. 28015 Madrid.

Tel.: (34) 91 394 64 09/19 – Fax: (34) 91 394 64 14

E-mail: iudcucm@pdi.ucm.es

Página web: www.iudc.es

AUTORA:

Laura Langa Martínez

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN

Beatriz García Soriano

IUDC-UCM

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
PARTE I “El humanitarismo a debate”	13
2.1 CAPÍTULO I. La lógica humanitaria	14
2.1.1 Inmersión en la acción humanitaria	16
2.1.2 Ambivalencias y paradojas	22
2.1.3 Los campamentos de refugiados/as: ¿una intervención humanitaria más?. 24	
2.2 CAPÍTULO II. La población refugiada	28
2.2.1 Refugio como acontecimiento y devenir	30
2.2.2 Saharauis atrapados/as en su humanidad	32
PARTE II “ Y en los campamentos, ¿dónde queda el Sáhara?	34
3.1 CAPÍTULO III. Intervenciones humanitarias en los campamentos de Tinduf desde 1975 a la actualidad.....	35
3.1.1 Prácticas Humanitarias desplegadas.....	37
3.1.2. Maneras de sobrevivir, maneras de hacer ciudad.....	49
3.2 CAPÍTULO IV. Más allá del refugio, la destrucción de un lugar.....	53
3.2.1 Tinduf: Espacios humanitarios versus Espacios de lucha y exilio	53
4. LA INVESTIGACIÓN POR DENTRO	57
4.1 Cuestiones y reflexiones metodológicas.....	57
4.2 Cuestiones y reflexiones éticas.....	59
5. CONCLUSIONES para futuras reflexiones	61
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	64
ANEXO.....	69

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla nº 1 Algunas ONG presentes en los campamentos de Tinduf.....	40
Tabla nº 2 Programa Mundial de Alimentos, PMA	42
Tabla nº 3 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR.....	42
Tabla nº 4 Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la UE, ECHO.....	43
Tabla nº 5 Oficina de Acción Humanitaria, OAH-AECID	44
Tabla nº 6 Montos económicos	45

TABLA DE ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS

AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ATTSF	Asociación de Trabajadores y Técnicos sin Fronteras
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
ECHO	Humanitarian Aid and Civil Protection department
HEGOA	Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
IECAH	Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria
JAM	Joint Assessment Mission
MINURSO	Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental
OAH	Ofician de Acción Humanitaria (española)
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
RASD	República Árabe Saharaui Democrática
OUA	Organización para la Unidad Africana

RESUMEN

Este trabajo se propone hacer una exploración de las actuaciones humanitarias que se han llevado a cabo en los campamentos de Tinduf, Argelia, desde su creación en 1975 hasta la actualidad. En particular se desea explorar cómo el desplazamiento a la hamma argelina de la población saharai significó más que la pérdida física del lugar donde habitaban, supuso interrelacionarse con diversas formas y redes de ayuda y conllevó la completa reconfiguración de su ser.

El desafío de no generar un discurso sobre el “otro” sin ese “otro” y el enfoque de trabajo escogido han permitido centrar el pensamiento crítico de este trabajo en deconstruir una serie de relatos hegemónicos presentes en el humanitarismo.

Palabras claves: Acción humanitaria; gente refugiada; campamentos de Tinduf; población saharai.

“It is striking how often the abundant literature claiming refugees as its object of study locates “the problem” not in the political conditions or process that produce massive territorial displacements of people but within the bodies and minds (and even souls) of people categorized as refugees”
- Malkki (1992:33) -

INTRODUCCIÓN ¹

Refugiarse de un conflicto en un campamento, creado para tal fin, es un aislamiento mucho más que estrictamente geográfico; puesto que en este sentido el refugio es un fenómeno complejo que va más allá del desplazamiento físico de un lugar a otro, al implicar una reconfiguración de la existencia misma y al ser abordado/a por diversas formas y redes de ayuda. Y éste es el caso de estudio que se recoge a continuación: los campamentos de Tinduf para la población saharauí.

1. ¿Desde dónde, cómo y de qué se escribe?

Evidente es que la historia del Sáhara y de su población puede ser contada de muy diversas maneras. Y más evidente es que lo escrito en las siguientes páginas no pretende explicar ni mucho menos resumir el conflicto del Sáhara Occidental y de su población, sino que es un intento de realizar una breve exploración y contextualización del caso de estudio, sobre el que se profundizará a lo largo del trabajo.

Los campamentos de Tinduf presentan un caso muy particular, que se irá desengranando conforme las actuaciones humanitarias se problematicen. Pues hablamos de un espacio de experiencias pasadas ligadas al movimiento saharauí como sociedad nómada beduina, y de movilización social en la lucha por la liberación nacional y la construcción de un Estado en el

¹**Agradecimientos:**

A Juan Carlos Gimeno porque gracias a él supe que lo que tenía en mente podía consolidarse si a ello me dedicaba y porque su compromiso con el pueblo saharauí empapa este trabajo. Y Ángeles Ramírez por su dedicación en las primeras fases del diseño de esta investigación.

exilio, a partir de las cuales se proyectan las expectativas de futuro y sobre las que la ayuda humanitaria, objeto de estudio de esta investigación, se coloca.

Este trabajo es un acercamiento de parte de alguien que no ha habitado en los campamentos de Tinduf pero sí forma parte del ámbito humanitario. Desde la conciencia y el conocimiento situado de esta situación, lo que se analiza en las siguientes páginas es la lógica humanitaria en los campamentos de Tinduf, las relaciones y las implicaciones para la población, por lo que se va a cuestionar lo humanitario, de-construir su discurso y problematizar los conceptos; lo que permitirá a su vez desnaturalizar el orden natural de las cosas que implica pensar el mundo en que habitamos de una manera concreta y no de otra.

Es un acercamiento desde la antropología, disciplina que ya ha mirado hacia la ayuda humanitaria como objeto de estudio. Así, la ineficacia de la implementación de los paquetes de ayuda estandarizados y culturalmente inapropiados, o la dislocación sufrida por las poblaciones afectadas, son algunos de los temas frecuentes en los estudios (López, 1999:11). Tres conceptos claves van a ser mencionados continuamente sobre los que volveré una y otra vez a lo largo de este trabajo: campamentos, refugio y ayuda humanitaria. El primero, los campamentos, son comprendidos como un espacio de control, fruto de interacciones, cambios y transformaciones, y siguiendo a Harvey (2003), producto de la agencia de los actores. El segundo es comprendido no sólo como un acontecimiento, situado en espacio y tiempo, sino como un devenir, que se crea y reformula en la medida que el sujeto es atravesado por las diversas redes de ayuda (Ruiz, 2014). El desplazamiento hacia la hammada argelina supuso para los y las saharauis más que la pérdida física del lugar donde residían; conllevó una completa reconfiguración de su ser y la comprobación de que su aislamiento era algo más que geográfico, así como que los campamentos que habitaban eran montículos de arena con nuevas formas de vida.

Por último, la ayuda humanitaria será cuestionada en estas páginas como un sistema burocratizado, cuyas actuaciones implican despolitizar la categoría de refugiado/a y construir en ese espacio despolitizado a un sujeto humanitario a-histórico y universal (Malkki, 1995, 1996).

Para ello, se estructura la investigación en dos partes entrelazadas. La primera parte, *El humanitarismo² a debate*, constituye el marco o bosquejo teórico, y de algún modo recoge la argumentación más general. Se organiza en dos capítulos que muestran el debate crítico en torno a la acción humanitaria desde su lógica de intervención en los campos de refugiados/as y desde el debate sobre el concepto mismo de refugiado/a planteando la reflexión en torno a su devenir y a la concepción de nuda vida de Agambe (1998); es decir, la vida a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insacrificable.

La segunda parte, *Y en los campamentos, ¿dónde queda el Sáhara?*, compuesta también por dos capítulos, se sumerge de lleno en el estudio de caso, una aproximación que trata en un contexto específico el modo en que las ideas sobre acción humanitaria y refugio, entre otras, se generan y ponen en uso. Por ello en el tercer capítulo se explora la intervención humanitaria en los campamentos de Tinduf desde 1975 hasta la actualidad. Y en el cuarto y último capítulo, el debate gira alrededor de los márgenes de la ciudadanía, analizando las prácticas híbridas que se dan en los campamentos de Tinduf como el exilio y el refugio; la lucha política y la supervivencia; o la autodeterminación y la dependencia humanitaria.

Ambas partes se basan en un trabajo analítico de revisión de la bibliografía disponible y de la información obtenida a raíz de una serie de entrevistas realizadas. El desafío de este trabajo no fue estudiar ni generar un discurso del “otro” sino con ese “otro”. Pero esto seguía siendo muy ambicioso para las limitaciones aquí existentes. Por ello se ha optado como dice Daniel Mato (2014:240) en no “estudiar al subalterno” sino “estudiar las prácticas de los agentes globales y las articulaciones de poder que conectan la hegemonía doméstica con agentes locales”.

Y todo ello desde la antropología pues, como argumenta Malkki (1996), la antropología es un lugar adecuado desde el cual cuestionar las prácticas de intervención humanitaria y los relatos hegemónicos presentes en el humanitarismo. Lo que implica una “tarea lenta y tortuosa que no se soluciona con lanzar a la inexistencia a las agencias de desarrollo (o humanitarias) y los miles de millones de dólares que gastan al año insistiendo en que son construcciones ideológicas, por más cuestionables que puedan ser las premisas que las

² El concepto humanitarismo es usado en este trabajo como el pensamiento que engloba las respuestas de emergencias ante un llamamiento o una crisis humanitaria.

cimientan” (Gardner y Lewis, 1996:48 citado en Pérez, 2012:12). Es por ello que la contribución que se busca aquí es aportar una nueva forma de mirar y hacer preguntas sobre las múltiples significaciones de la acción humanitaria con la población saharauí refugiada, en pro de contribuir a los procesos existentes de transformación social.

2. El exilio desde el Sáhara hasta los campamentos de Tinduf, Argelia

El Sáhara Occidental, un fragmento del territorio antiguamente conocido con el nombre de “Trab el Bidán”³ y ahora comúnmente conocido como “la última colonia de África”, se encuentra desde la década de los setenta en un proceso de descolonización inacabado, permaneciendo en la agenda del Comité de Descolonización de la ONU desde octubre de 1964. Dicho territorio fue colonia española desde 1884 hasta 1976. Durante las primeras décadas ese “Sáhara español” fue español sólo en los mapas, pues el desierto continuó, casi inalterado, con su ritmo pasivo de camellos y beduinos (San Martín, 2009). Si bien, a partir de la segunda mitad del siglo XX una combinación de decisiones políticas y económicas y una serie de intervenciones intrusivas, a la vez que el sentimiento anticolonial crecía, favorecieron el surgimiento de una resistencia y del nacionalismo saharauí, representado por el Frente POLISARIO (Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro⁴). En 1975 España decidió retirarse de la colonia, pero el conflicto bélico continuó con la ocupación por parte de Marruecos y por las presiones de Mauritania.

Dicho año, 1975, fue cuanto menos fundamental para comprender la situación actual, pues ocurrieron varios acontecimientos: la Marcha Verde, los Acuerdos Tripartitos de Madrid, que repartieron el territorio entre Mauritania y Marruecos, la decisión de abandono⁵ de la administración española, la penetración militar marroquí y la persecución de la población saharauí, la resistencia armada del Frente POLISARIO, y el bombardeo con napalm y fósforo

³ “Bidán” país de blancos, que se contrapone a “Sudán” país de negros.

⁴ Movimiento político que las Naciones Unidas reconocerá en 1970 como único representante del pueblo saharauí. Reclama la independencia nacional desde 1975 (Gimeno y Ali, 2007:389).

⁵ El 26/02/1976, un día antes de la proclamación de la RASD, España comunicó al Secretario General que daba por terminada su presencia en el Territorio del Sáhara, haciendo constar: “España se consideraba a partir de ese momento exenta de toda responsabilidad de carácter internacional en relación con la administración del Territorio...” En 1990 la ONU reafirmó que la cuestión del Sáhara Occidental era un problema de descolonización que debía ser resuelto por el pueblo del Sáhara Occidental. Fuente: ONU.

de Tifariti y Um Dreiga (Gimeno y Ali, 2007:393). Otra fecha clave de este mismo año, fue el 12 de octubre, cuando se celebró la gran asamblea de las kabilas saharauis en la que las tribus cedieron al Frente POLISARIO la “autoridad de la lucha frente al enemigo común”, lo que posibilitó según Gimeno (2007:22) “la formulación de un proyecto revolucionario de corte socialista planteado como la superación de la historia pasada de fragmentación de una sociedad tradicional, representada por las tribus”.

Esta fue la época en la que se inició el éxodo de la población saharauí hacia el sur de Argelia, proclamándose el 27 de febrero de 1976 la República Árabe Saharaui Democrática, RASD. Esta institución fue reconocida oficialmente por la Organización para la Unidad Africana, OUA, y por más de setenta países no europeos que han establecido relaciones diplomáticas⁶.

El 12 de julio de 1978, tras varios años de guerra y guerrillas, Mauritania firmó una tregua con el Frente POLISARIO y se retractó de su reivindicación por el territorio, además de retirar de él a sus soldados (Fiddian-Qasmiyeh, 2011:7). Pero el conflicto armado con Marruecos se extendió en el tiempo, quien incluso construyó muros con sistemas de detención electrónicos y radares, conocidos como el *muro de la vergüenza*, hasta que en el año 1991 se declaró el alto al fuego. Ese mismo año, la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) se estableció con el mandato de organizar y convocar un referéndum de autodeterminación que chocó con el largo y polémico proceso de elaborar el censo electoral.

Así a pesar de las sucesivas declaraciones de las Naciones Unidas acerca de la ilegalidad de la ocupación y de la firma del acuerdo de alto el fuego entre las partes en 1991, el proceso se encuentra estancado.

Es decir, estamos hablando de un conflicto que, en breves palabras, arrastra una larga trayectoria de sucesos, condicionamientos políticos y procesos inconclusos. Estos hechos narrados implicaron que una gran parte de la población saharauí se viese obligada a desplazarse a una tierra prestada, en una de las regiones más inhóspitas del planeta, la

⁶ No obstante, y a pesar de este reconocimiento, la RASD no tiene el status de observador de la ONU, ni ninguna otra forma de estatus oficial ante la ONU.

hameda argelina⁷, mientras que otra parte de la población decidió quedarse bajo la ocupación y el control del Estado marroquí (Gimeno, 2007). Y una parte más minoritaria decidió comenzar lo que podríamos denominar la “diáspora saharai” en el exterior. Además, años después, se estima (Fiddian-Qasmiyeh, 2011:8) que aproximadamente 20.000 saharais residen en el *badiya* (desierto abierto), comúnmente denominado como *territorios liberados*.

Antes de continuar con esta presentación, señalar que muchos de los conceptos que se van a utilizar en este trabajo son problemáticos y requerirán de sucesivos debates. Por ejemplo, el propio uso de la categoría saharai, que no se toma en este trabajo como una concepción naturalizada ni homogénea a modo de “pueblo de nativos” ni desde la complicidad de la antropología como un encarcelamiento de lo nativo, delimitándolo a un espacio concreto, preso de su cultura (Appadurai 1988) sino como una categoría históricamente constituida y en construcción. Y más, teniendo presente que las palabras no son neutras ni ajenas al mundo, sino problemáticas al constituir un terreno de lucha entre gentes y grupos con diferentes intereses, y/o concepciones del mundo, para nombrar las cosas del mundo real (Gimeno, Mancha y Toledo, 2007:17).

Además, saharai es un concepto que por otra parte es inmensamente significativo, tanto política como legalmente, ya que la acepción saharai como explica Fiddian-Qasmiyeh (2011:8) es relativamente reciente, al surgir al final de la ocupación colonial española. En los años 70 el término saharai fue potenciado por el Frente POLISARIO como herramienta de unificación política e identitaria para las múltiples tribus que estaban en el Sáhara Occidental.

El desplazamiento de esa población a la hameda argelina, igual que otros desplazamientos, comenzó con un acto de re-significación del lugar y de la vida comunitaria misma y fue dejando de ser, en palabras de Ruiz (2014:61), el lugar de anclaje de la vida social para pasar a ser el vestigio material de la absoluta indefensión, el rastro visible de la existencia real del terror; mientras que la vida de los y las saharais se evidencia como una existencia frágil, una nuda vida⁸ (Agambe, 1998) que podía ser tomada impunemente.

⁷ Hamâda Aroueïda, zona del desierto del Sahel, con una pluviosidad prácticamente nula. Paisaje de piedras y arena, austero, monótono, erosionado por el viento y de contrastes de temperatura.

⁸ Volveremos a este concepto en el capítulo II.

En dicha hamma argelina, situada en la región de Tinduf, al suroeste de Argelia, se levantaron los campamentos conocidos con el mismo nombre de la región. Se trata de una red de cuatro urbes⁹ interconectadas y distantes¹⁰ (Aaiun, Smara, Dajla y Auserd) (García, 2001, hoy 5, con la incorporación de Bojador, antes 27 de febrero), que albergan en su interior, según las Naciones Unidas, una crisis humanitaria que ha implicado la intervención de diferentes agentes humanitarios, organizaciones multilaterales de la ONU, agencias estatales de cooperación y toda una amplia gama de asociaciones y ONG provenientes de las sociedades civiles.

Pero también es desde este interior de los campamentos desde donde se ha desarrollado un proceso de reproducción sociocultural que combina, y no sin tensiones, el presente y el pasado nómada, la cultura de movimiento de un pueblo ganadero, la vida asentada, la lucha por la liberación como horizonte y una cotidianidad anclada en el duro e inhóspito suelo de los campamentos (Gimeno, 2007, Gimeno y Ali, 2007).

Y ahora, casi cuatro décadas después de todos estos acontecimientos expuestos, “casi doscientos mil saharauis se mantienen viviendo en los campamentos de refugiados y refugiadas de Tinduf con un horizonte futuro no muy claro ni esperanzador” (Gimeno, 2007:4).

⁹ Estas cinco urbes (Aaiun, Auserd, Bojador, Dajla y Smara) se denominan wilayas. Cada wilaya se subdivide en dairas y estas en barrios. Además existe una capital administrativa y sede de las organizaciones, Rabouni. Véase mapas en el anexo.

¹⁰ Situadas a una distancia entre 20 a 100 km por causas estratégicas: por un lado, por si los bombardeos llegaban hasta el territorio argelino, evitar que afectasen a toda la población; y, por otro, para que las epidemias que afectaron en el inicio del asentamiento no se extendieran de wilaya a wilaya (Dubois et al., 2011:132).

PARTE I “El humanitarismo a debate”

“La multiplicación de profesionales trabajando sobre los males que aquejan a la sociedad no tiene por qué traducirse en la solución o mejora efectiva de los mismos, sino en ayudar a establecer conjuros altisonantes que conformen a la gente”
- Andreski -

“Lo esencial es, en todo caso, que cuando los refugiados ya no representan casos individuales, sino, como sucede ahora cada vez con mayor frecuencia, un fenómeno de masas, tanto esas organizaciones como los Estados individuales, a pesar de las solemnes invocaciones a los derechos <sagrados e inalienables> del hombre, se han mostrado absolutamente incapaces no sólo de resolver el problema, sino incluso de afrontarlo de manera adecuada”
- Agambe (1998:169) -

CAPÍTULO I. La lógica humanitaria

De un lado a otro del mundo, múltiples y diversas imágenes llegan del trabajo que las organizaciones humanitarias y sus trabajadores realizan. A cada huracán, terremoto o sequía, una tormenta de procesos pone en marcha el engranaje humanitario. Declaraciones, protocolos, planificaciones estratégicas, indicadores de intervención, objetivos de desarrollo del milenio... guían dichos procesos. Y términos como eficacia, rendición de cuentas, operatividad, participación, etc. forman parte de un discurso humanitario cada vez más difuso, a la vez que extendido y difundido, gracias en parte a los medios de comunicación de masas¹¹. Pero, ¿sabemos qué es eso a lo que denominamos acción o ayuda humanitaria? ¿a qué nos estamos refiriendo?

Cuando nos referimos a la ayuda humanitaria, rápidamente vienen a la mente imágenes de solidaridad Norte – Sur que tratan de “mejorar la situación” de la gente; el dolor, el sufrimiento, las masacres, los desastres.... y toda una serie de esfuerzos provenientes de la experiencia humana para aliviarlos, guerras y sus “daños colaterales”, imágenes de la población huyendo, refugiándose... “mares de humanidad miserables” (Malkki, 1996:377). En definitiva, imágenes del “dolor” que muestran identidades apropiadas para justificar la necesidad de apoyo humanitario,¹² e imágenes de refugiados y refugiadas esencializadas, acompañadas de cifras, en ausencia de un contexto y borrando su especificidad histórica, local y particular. Y todas ellas frecuentemente acompañadas de análisis resbaladizos que caen en el “debiera ser” en lugar de en el “qué”.

Todas estas imágenes han contribuido a la experiencia del “sufrimiento distante” (Boltanski, 1999) y/o a lo que Moeller (1999) denominó la “fatiga de la compasión”, que implica que en lugar de favorecer una sensibilización de lo sucedido y una oposición al dolor, se ha terminado

¹¹ Benthall (1993) afirma que los desastres son en parte una construcción de los medios de comunicación, porque sin ellos no serían conocidos, y por tanto no existirían, salvo para las víctimas; lo que implica que las actuaciones de las organizaciones están en parte sujetas a las demandas de los medios de comunicación, ya que fomentan conductas y estrategias para estar presentes en ellos.

¹² Para profundizar en el tema véase el trabajo del Centro de Estudios para Refugiados de Oxford ejemplificado en la exposición fotográfica “Migraciones forzadas de guatemaltecos: las políticas de caridad en la representación de refugiados” (2008) de Oscar F. Gill García a partir de una metodología “foto-voz” e inspirada en la exposición del Museo Whitney de Arte Americano 2005 “Por la caridad del otro: las políticas de caridad”.

naturalizando el mismo, puesto que ante dichas imágenes no sólo se despiertan conciencias alarmadas sino que pasan a formar parte de nuestra cotidianidad informativa.

Hablamos de las imágenes que del trabajo humanitario se presentan en los países donantes de esa ayuda, de una manera generalista y casi homogeneizante. Parece que la intervención apenas varía, ya sea en Haití tras un terremoto o en la región del Sahel ante una hambruna. Pero, ¿cómo se realiza lo humanitario? ¿existe adaptabilidad a los contextos, diversidad de intervenciones o se trata de un único modelo? Y más aún, ¿quién decide qué ayuda y cómo? o ¿bajo qué legitimidad y soberanía? Estas cuestiones junto con otras orientan este primer capítulo.

Se trata de un debate que nos atormenta éticamente, pues a menudo en aras de ese objetivo superior, de “salvar vidas”, “sanar al herido/a” o “socorrer al hambriento/a”, el cuestionamiento se vuelve incómodo. Deconstruir o desmitificar la acción humanitaria es una tarea compleja, quizá por eso desde la antropología hayamos tardado tanto en introducirla a nuestro ámbito de investigación y atrevernos a “arrancarle el manto de santidad e inocencia” (Raich, 2013) que porta.

Pero también es un debate atestado de tecnicismos, de conceptos efímeros, de una especie de “metarelato”, compacto y compartido por los propios humanitarios/as que cuando es cuestionado, rápidamente nos lleva a lo que “debería ser” y a las dificultades que tienen por la falta de recursos, y no a una reflexión del qué y de sus implicaciones en las poblaciones, cuyas percepciones sobre su propia situación y sus potenciales estrategias apenas se tienen presentes.

Así, a lo largo de las entrevistas realizadas a profesionales humanitarios fui testigo de que ciertos cuestionamientos a la propia acción humanitaria resultaban incómodos en sí mismos. Y que esa “pornografía humanitaria”¹³ de imágenes y ese “metarelato” de las intervenciones humanitarias configuraban una especie de “sentido común” más o menos compartido entre los actores humanitarios pero que se apoderaba de sus discursos. Pues en definitiva, parafraseando a Breton (2011:7-8 citado en Pérez, 2012:14) y adecuando sus palabras al silo

¹³ Concepto utilizado por el antropólogo Gustau Nerin en su libro (2011) *Blanco Bueno Busca Negro Pobre*. Roca Editorial.

humanitario, nos encontramos con discursos capaces de aglutinar y hacer converger ilusiones y expectativas tanto de los actores humanitarios como de las poblaciones receptoras que, a pesar de los continuos y probados fracasos¹⁴, no dejan de confiar en sus promesas.

2.1.1 Inmersión en la acción humanitaria

Comencemos por lo primero y concretemos a qué hacemos referencia con el concepto, es decir, pasemos a delimitar. Tarea engorrosa, porque incluso dentro del propio silo de los/as humanitarios/as resulta difícil dar una definición precisa. No existe consenso claro entre autores y organizaciones sobre su significado y alcance, lo cual tiene que ver con su complejidad y con la multiplicidad de contextos, actividades, actores y objetivos implicados. A esto se le añade un uso coloquial con frecuencia excesivamente amplio e impreciso (Pérez de Armiño, 2000).

Eric Wolf, en su obra *Europa y la gente sin historia* (1987), nos proponía hábilmente a partir de sus planteamientos cómo el uso cotidiano de determinados conceptos categóricos, como puede ser el de “nación”, tiene una repercusión en la forma de comprender los procesos sociales, porque al emplear estos términos se está designando sólo a una parcela de la realidad, eliminando sus interconexiones y creando lo que Wolf denominó “interferencias engañosas”. Este mismo planteamiento lo podemos utilizar con el concepto de acción humanitaria. Término que se tiende a usar de manera estática y desconectada, obviando las repercusiones que tiene a la hora de comprender el mutuo encuentro que se produce entre los fenómenos y sus confrontaciones.

El ámbito del humanitarismo, a diferencia de la cooperación al desarrollo o de los Derechos Humanos, pone el énfasis por encima de todo en las condiciones físicas y materiales de las

¹⁴ Tanto en las entrevistas realizadas como sobre todo en otras conversaciones informales con profesionales humanitarios es vox populi de la existencia de “grandes meteduras de pata”. No he podido corroborar ninguna y puede que sean sólo rumores pero Raich (2013) recoge muchas de ellas en su libro *Espejismo humanitario* que ilustran estos fracasos: el envío de helados Mico en aviones sin cámaras frigoríficas, el envío de pastillas diuréticas a la hambruna del Sahel, o incluso esquis donados por la cooperación estadounidense abandonados en los campamentos de Tinduf entre otras.

Desde la antropología se destaca el trabajo de Foster (en Pérez, 2012), quien recoge el por qué fracasaron determinados proyectos de cooperación gracias a su análisis de la labor de la antropología, por ejemplo la construcción de casas para pescadores en Surinam.

personas que sufren (alimentación, alojamiento, agua y saneamiento, y salud). Por ello, motivados por la fe religiosa o secular, su institucionalización se ha definido principalmente a través de los “estados excepcionales de la desgracia” (Bornstein y Redfield, 2010:6). “Estados de excepcionalidad”, que movilizan una serie de acciones de ayuda a las personas que padecen la “desgracia” (desencadenada por catástrofes de origen natural como terremotos, tsunamis... pero también, y como es el caso de estudio, por conflictos armados) y que están orientadas a aliviar su sufrimiento, garantizando su supervivencia a partir del reparto de alimentos, medicinas, mantas...

Dichas acciones forman parte del sistema humanitario, una conexión de redes internacionales y transnacionales cada vez más significativas, con múltiples y muy diversos actores implicados. Un sistema mucho más complejo que la “imagen inmaculada que se da de una intervención basada en la urgencia moral a menudo derivada de la amenaza a la vida y a la salud” (Bornstein y Redfield, 2010:20) de las personas beneficiarias de esa ayuda y basada en una serie de principios humanitarios que se presentan también como “incuestionables” (humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia operativa)¹⁵ y que vamos a cuestionar en el siguiente apartado desde su ambivalencia y paradoja.

Es decir, que la acción humanitaria es algo más que “dar ayuda al otro”. La ya clásica argumentación de Mauss sobre el Don nos permite argumentar cómo la acción humanitaria encaja en su esquema, y cómo además se establecen relaciones de dominación inscritas en la acción humanitaria bajo la “mercantilización de la caridad” (Picas, 2003), ya que la acción humanitaria actúa con la expectativa implícita de un “contra-Don”: de una diplomacia “por poderes” (Corbet, 2008:35).

Pero, ¿y qué pasa con ese otro al que se le da la ayuda? Orru Dessy (2007:356) definió la acción humanitaria como un “hecho social total en el encuentro de alteridades”, poniendo de relieve la complejidad y las implicaciones que tienen en la vida de las personas objeto de ayuda. La acción humanitaria, al igual que los procesos del desarrollo, se halla entretejida de

¹⁵ Estos principios de la ONU se consagran formalmente en dos resoluciones de la Asamblea General. Los tres primeros están aprobados a través de la Resolución 46/182 aprobada en 1991, a la vez que se estableció también el rol del Coordinador de Respuesta a Emergencias. El cuarto se añadió en 2004 (Resolución 58/114).

modo muy complejo con las dinámicas locales, al existir procesos de dominación y resistencias¹⁶.

Referente a esto, Sheta Low (citada en Gimeno, Mancha y Toledo, 2007:28) denominó “vernaculación” al proceso por el cual lo global es hecho local a través de la atribución local y enraizada de significados. Esto es la forma en que los grupos subordinados, las mujeres, los indígenas, los refugiados.... “responden a la presión del sistema a través de la reafirmación selectiva de sus identidades y la búsqueda y asignación de nuevos significados a las relaciones sociales que se crean o que transforman los procesos de conexión entre las realidades locales y ámbitos más amplios” (ob. cit. 2007:28).

¿Burocratización?

Si en algo coinciden todas las personas entrevistadas es en la excesiva burocratización que acompaña a la cooperación en su conjunto, y a la acción humanitaria en particular. Lo que nos podría llevar a definirla como una tecnología de clasificación y burocratización, como matrices institucionales (Escobar, 2007) o como redes administrativas de burocracia, y hacernos reflexionar sobre cómo se tiende a convertir el sufrimiento humano en problemas administrativos concretos. En este sentido, Ferguson (1994) en su etnografía sobre los proyectos del Banco Mundial en Lesoto advirtió sobre cómo las intervenciones se centran en “temas técnicos” protocolarizados y burocratizados, en lugar de en “problemas políticos”.

Las organizaciones han desarrollado un entramado complejo muy protocolario sustentado en estructuras administrativas, “sedes”, alejadas en muchas ocasiones de sus intervenciones en “terreno” y donde se cuece el papeleo. En el caso de los campamentos de Tinduf, existe un centro llamado Rabouni alejado de las jaimas de la población refugiada donde se sitúan algunas de las organizaciones humanitarias. Pero esa distancia todavía puede ser mayor, así en el caso de la AECID, cuya “antena” se encuentra en la propia ciudad de Tinduf. Lugar que como comentó Celinda Sainz, la responsable¹⁷ de la OAH-AECID entrevistada (11/06/2014,

¹⁶ No tenemos espacio para profundizar en este concepto, pero entiéndase desde la argumentación “anti romántica” de Abu- Lughod (1990) en su etnografía sobre las mujeres beduinas en Egipto.

¹⁷ El cargo completo es Responsable de Campamentos Saharauis, Cuerno de África, Sudán y Sudán del Sur.

Madrid), es donde duermen cuando hacen sus visitas, pues por diversos motivos prefieren no quedarse ya en los campamentos, ni siquiera en Rabouni.

En la ayuda humanitaria parece existir una norma no escrita que dice que toda intervención requiere previamente de una planificación estratégica, que se concreta en una serie de programas y proyectos, y que dependen, según comentan las personas entrevistadas, de la partida presupuestaria o de la subvención económica del momento. Pero también se percibe cómo esta burocratización responde a unas “normativas mínimas de calidad”¹⁸ que, a modo de orientaciones “recomendadas”, las organizaciones asumen e interiorizan para “lograr una mejor calidad” y facilitar unos “estándares” para las evaluaciones posteriores.

Estas normativas, en el caso de los/as desplazados/as por ejemplo llegan a regular hasta la cantidad de jabón que se les ha de asignar a cada persona por mes (250 gramos según el proyecto Esfera). Es decir, de manera general, sin especificar y sin ningún rasguño de adaptabilidad o respeto cultural, la “burocratización de las intervenciones humanitarias” inunda las intervenciones implicando que las personas refugiadas dejan de ser personas específicas para convertirse en víctimas generales o universales (Malkki, 1996:378).

Respecto a los campamentos de Tinduf, De Juan (2007) concluye en su etnografía que, a pesar de las necesidades existentes, el mundo de la ayuda ha caído en el exceso de burocratización, en la incomunicación entre las partes, “que lleva a la no atención de las necesidades de aquellos con quienes se quiere trabajar, además de que el entorno de las subvenciones y los proyectos se convierta en un negocio” (ob. cit. 2007:340). Apreciación que es corroborada en el trabajo de Gimeno (2007:60) al advertir de la creciente “burocratización y administración de la gestión (de los campamentos) que acaba consumiendo la energía de los que se implican en ella”.

¹⁸ Por ejemplo las más extendidas en temas humanitarios son la Carta Humanitaria y Normas mínimas de respuesta humanitaria del proyecto ESFERA; el Manual del ACNUR para situaciones de emergencia; HAP - Internacional, partenariado para la revisión de cuentas humanitarias; Iniciativa CIF en relación hambrunas; etc.

¿Neocolonialismo? ¿colonización sofisticada?

Un punto y aparte se requiere en este trabajo para debatir sobre la colonialidad del tema que nos ocupa. Y aunque no tengamos espacio suficiente para analizar con detalle las relaciones entre el colonialismo o el imperialismo vigente y la acción humanitaria, sí consideramos necesario señalar algunos puntos.

El primer cuestionamiento reside en si la acción humanitaria es o no un “encuentro colonial” en los términos de Escobar (2007), otra forma de “colonización sofisticada” o de “neocolonialidad” (Picas, 1996), entendiendo ésta última como la dependencia primadamente económica que se establece entre las antiguas metrópolis y los países resultantes de la descolonización (Freitas y Pires, 2007, citado en Paños, 2008:7). Así, los estudios desde la antropología de lo humanitario (Voutira, 2000; Fassin, 2008; Bornstein y Redfield, 2010; Ferguson, 1994) han generado un cuerpo teórico que sostiene que, al igual que en la colonización, los modelos que implanta el sistema internacional humanitario y de cooperación reproducen jerarquías de conocimientos y modelos de sociedad, a la vez que priorizan discursos técnicos que naturalizan los procesos sociales (Ferguson, 1994) basándose generalmente en razones humanitarias.

Fassin (2010) argumenta y crítica esa “razón humanitaria” al señalar que durante las últimas décadas el derecho a la vida ha ido ocupando un lugar central en la economía general de los derechos humanos, mientras los derechos económicos y sociales han pasado a un segundo plano. Esa legitimidad de la vida o bio-legitimidad (Fassin, 2005) ha justificado una serie de intervenciones y discursos y no otros, que se evidencia en los campamentos de refugiados y refugiadas, y que deben ser cuestionados, pues no todas las sociedades humanas comparten la misma jerarquía de valores (Fassin, 2010).

Es decir, que bajo ese interés humanitario de apariencia positiva han comenzado a operar según Escobar (2007:77) “nuevas formas de control, más sutiles y refinadas... (...) Los pobres del mundo se han convertido en el blanco de prácticas cada vez más sofisticadas y de una multiplicidad de programas aparentemente ineludibles”.

Además, el humanitarismo tiene sus raíces en la guerra; de hecho, esta afinidad preocupante se ha hecho demasiado visible en las últimas dos décadas con la aparición de una zona gris entre los conflictos, la ayuda humanitaria, el desarrollo y la seguridad. Por otro lado, los discursos humanitarios y de desarrollo operan por medio de los mismos principios que el colonialismo, produciendo mecanismos eficientes para generar conocimiento del Tercer Mundo, y así ejercer poder sobre él (Gimeno, Mancha y Toledo, 2007: 21).

Otra práctica que vendría a sustentar la base de un neocolonialismo es la “burocratización de los autóctonos” (Orru-Dessy, 2007:383), es decir, la aceptación y adopción por parte de la gente refugiada de normas y lógicas de trabajo internas a las organizaciones humanitarias, como son las habilidades administrativas que deben asimilar la población bajo la justificación de la eficiencia y la sostenibilidad de los proyectos.

En este sentido, la responsable de los campamentos de la OAH-AECID, Celinda Sainz, entrevistada (11/06/2014, Madrid), comentó en relación al funcionamiento y la logística del transporte en la distribución de alimentos en los campamentos, cómo “fue complicado y costó tiempo el paso de informatizar el proceso de distribución de la Media Luna Saharaui quienes funcionaban por papelitos... (...) desordenados y caóticos...” añadiendo que “hacen un gran trabajo pero les falta capacitación”. Es decir, el sistema de la Media Luna Saharaui a través del registro y reparto a los camiones de “papeles” no se adecúa a la lógica de las organizaciones humanitarias que tienden a tener todo informatizado o cuanto menos altamente protocolarizado y registrado.

Continuando con los campamentos de Tinduf, existe una peculiaridad que fue puesta sobre la mesa en la entrevista personal (15/07/2014, Madrid) con Cecilia Deloney, responsable de asistencia técnica y evaluación del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, IECAH, y es que, a diferencia de otros campamentos de África, la acción administrativa y de coordinación de los campamentos no reside en manos de las organizaciones internacionales, generalmente en el ACNUR, sino en el Frente POLISARIO, lo que supone un mayor grado de autonomía por parte de la población y quizás menos prácticas colonialistas en acción, pues “no se trata de un socio local cualquiera”. Sin embargo, permanecen las organizaciones como actores con poder, puesto que aunque el Frente

POLISARIO y la población sean quienes se encarguen del reparto, son los donantes quienes marcan las cantidades de ayudas a repartir e incluso el contenido de esa ayuda.

Y en este sentido de nuevo en la entrevista realizada (11/06/2014, Madrid) a la responsable de los campamentos saharauis de OAH-AECID, permite corroborar cómo ese contenido de la ayuda es a menudo una decisión de los donantes. Así, la AECID, en su apuesta por “diversificar la canasta de alimentos” que se reparte, decidió introducir guisantes en el desierto pero en palabras de la responsable “el producto no gustó”. Positivamente en el 2008 se decidió apostar por el gofio, un alimento mucho más apreciado en la región.

Es decir, que bajo el disfraz del humanitarismo, se reproducen relaciones coloniales y las intervenciones se vuelven formas de dominación; pues, como decía Corbet (2008) estamos ante un “puño de hierro”, un “guante de terciopelo”.

2.1.2 Ambivalencias y paradojas

La acción humanitaria se ha venido sustentando en la base de una serie de principios (neutralidad, imparcialidad, humanidad, independencia...) que fueron enunciados en los Estatutos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja (1994), en el proyecto Esfera y la Carta Humanitaria (1998) y en general en los estatutos y códigos éticos de la mayoría de las organizaciones humanitarias. Sin apenas debate, son interiorizados como mantras que se repiten una y otra vez. Pero estos principios responden a interpretaciones opuestas, o aparentemente contradictorias, que aquí denominamos ambivalencias y paradojas:

Moral de Urgencia - Moral de preferencia

La acción humanitaria es siempre limitada por definición y por consiguiente discriminatoria en sí misma. Por ello, un bombardeo de números presente en casi cualquier informe humanitario trata de medir el sufrimiento y justificar su repuesta. Pero, ¿qué o quién lleva a decidir intervenir en un lugar y no en otro? O, dicho de otra manera, ¿intervenir en un lugar a costa de otro? Es la urgencia del sufrimiento o de la vida, pero qué pasa cuando ésta no es apremiante o cuando todas son imperantes. ¿Quién decide qué es y qué no es urgente? Por

qué entonces ¿Ruanda y no Namibia? ¿Colombia y no Kurdistán? ¿Hay acaso una jerarquía de catástrofes, desplazamientos, conflictos... que indican dónde intervenir?

Estas cuestiones son un ejemplo de las que llevaron a Bruckner (1995:270) a indicar que la “moral de urgencia” en realidad no es más que una “moral de preferencia”, puesto que ese derecho a la injerencia por salvar vidas da paso a una desigualdad en el trato. Es sólo un discurso preferente sobre otro que justifica dicha urgencia y no otra, es el “derecho a descuidar a algunos pueblos fingiendo prestarles auxilio” (ob. cit. 273). Es la justificación de escoger y destinar recursos en un lugar y no en otro, bajo el mantra de la imparcialidad y la neutralidad.

Esa justificación y ese discurso de preferencia se evidencian en el caso del Sáhara ya que, a pesar de la urgencia que suponen casi cuarenta años de refugio prolongado, han quedado relegados a recibir una menor atención por parte de las agencias donantes que otras “emergencias humanitarias”. De hecho, la propia agencia de la UE en temas humanitarios, ECHO, catalogó en el año 2013 los campamentos de Tinduf como una de las nueve “crisis olvidadas” del mundo; es decir, cuya preferencia era nula o muy baja para los humanitarios.

Ética de la compasión – Ética de la justicia / Razón humanitaria – Justicia social

Es innegable que la “compasión” encarna uno de los sentimientos que han estado más presentes en la acción humanitaria y en su discurso, puesto que sólo vale salvar vidas anónimas sin demoras, “siendo la misma acción la que monopoliza toda la moral” (Picas, 2003:71). Y más aún, como puntualiza Finkielkraut (1996, citado en Picas, 2003:71), no importa quién es el individuo que sufre, cuál es su razón de ser o los motivos de su persecución o de su agonía: sólo interesa salvarlo sin más.

Pero en la práctica humanitaria esto no es del todo cierto. Se ha señalado que la ayuda se distribuye frecuentemente de forma desigual entre la población, de acuerdo con criterios tales como el rango social, la representación política, el grupo étnico, o el género; y que la falta de

atención a estos factores puede perjudicar a las víctimas, en lugar de ayudarlas (López, 199:11).

La ética compasiva en la intervención no se basa en cuestiones de justicia. Son intervenciones para paliar desigualdades, no para frenar injusticias, dejando a un lado a los “responsables de las mismas”, obviando que “las injusticias no están ahí como los ríos o las montañas, productos del azar, sino que han sido causadas y/o heredadas por el hombre. Por eso a la injusticia va unido el carácter de culpa en quien la produce, y de responsabilidad en quien la hereda” (Reyes Mate, 2011:10). Y sobre todo, por eso se habla más de ayuda que de derechos.

En ese sentido Cortina (citado por Picas, 1996:194) mantiene que “al no incidir en las causas de la injusticia, la ética mínima de la acción humanitaria nos sitúa ante las puertas de una ética mínima de la acción política”.

Por todo ello, en esta línea argumentativa Moratalla (1997: 247) señaló que “más que una ética de la justicia, (la acción humanitaria) quiere poner en práctica una ética de la compasión, donde además de salvar vida se busca evitar el dolor. Ante la imposibilidad de la justicia, no queda más remedio que la compasión” y declararse neutral. Pero, como advertía Desmond Tutu, “si eres neutral ante situaciones de injusticia, has elegido el lado de tu opresor”.

2.1.3 Los campamentos de refugiados/as: ¿una intervención humanitaria más?

Establecida esta fugaz inmersión a la acción humanitaria, es necesario profundizar en el tema que aquí nos concierne: las intervenciones humanitarias en los denominados campamentos o campos de refugiados y refugiadas.

Durante las décadas de los setenta y los ochenta, los campos de refugiados/as fueron un sustancial tema de debate. Una de las principales críticas que se lanzaban era que formaban parte de una política de asentamiento basada en los intereses de los agentes donantes y de las organizaciones, y no tanto en las necesidades de la población refugiada y de los Estados que la acogen. En esa línea, Harrell-Bond (1986) comentaba que “el campo de refugiados era percibido como una forma de contención política por parte de los países ricos, así como un

mecanismo eficiente para el envío y control de la ayuda por parte de las agencias humanitarias internacionales”.

Los campamentos parecían y parecen ser la “única alternativa” ante un desplazamiento. De hecho, en la práctica, podemos corroborar cómo las organizaciones humanitarias no se plantean apenas alternativas viables a estos asentamientos e incluso mencionan “ventajas” para la propia labor asistencial (identificación de los/as refugiados/as; accesibilidad; control de la distribución de la ayuda; supervisión; rentabilidad de las operaciones...). Un ámbito humanitario que los define como: “asentamiento humano organizado que agrupa durante un período indeterminado de tiempo a un conjunto de personas desplazadas forzosamente de sus Estados de origen o de residencia habitual, y que se establece en el territorio de otro Estado en el que esas personas obtienen refugio y donde reciben ayuda humanitaria internacional, fundamentalmente en forma de alimentos, cobijo y asistencia médica” (Pérez Armiño, 2000:459).

El concepto de campamento presenta en su propia definición limitaciones en el día a día de la mayoría de las personas refugiadas. Una de ellas es la ambigüedad de la temporalidad del concepto. Se construyen y se diseñan los programas pensando en una duración limitada pero en algunos casos esa temporalidad acarrea casi cuatro décadas, como el caso de los campamentos de Tinduf. Para estas coyunturas la ONU ha diseñado el concepto de “refugio prolongado”, definido por el ACNUR (2004), como “aquellas situaciones en las que los refugiados se encuentran en una situación de larga permanencia y de difícil solución, como en el limbo. Sus vidas pueden no estar en riesgo, pero sus derechos básicos y esenciales económicos, necesidades sociales y psicológicas siguen sin cumplirse después de años en el exilio. Un refugiado en esta situación a menudo es incapaz de librarse de la dependencia forzada de la asistencia extrema”¹⁹.

Pero estas aclaraciones, sin apenas cuestionamiento, se alejan mucho del marco teórico en el que nos situamos para comprender las historias locales de los campamentos en términos globales como nos mostró Wolf. Es necesario ir más allá de lo físico del simple concepto de

¹⁹ Definición del ACNUR. Situaciones prolongadas de refugiados, Comité Permanente del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado, 30ª sesión, EC/54/SC/CRP.14, 10 de junio de 2004. Recuperado en <http://www.unhcr.org/refworld/docid/4a54bc00d.html> (consultado 5/9/2014).

asentamiento, y comprender los campamentos como producto de interacción de los individuos, de su interacción constante en el marco institucional y social, así como de los cambios y transformaciones que se han producido en el transcurso de la historia de la sociedad en un contexto más amplio (Harvey, 1979), pero también como producto de la agencia de los actores (Harvey, 2003) que conforman ese lugar.

Y más aún, desde las ciencias sociales los campamentos son también definidos como “situaciones de frontera”, desplazando así el foco hacia el desorden, la carencia y el aparente caos de los “márgenes” (Agier, 2012:11). Se habla de víctimas, de cuerpos que sufren, de personas separadas de sus hogares... de personas a las que se les tiende a usurpar su propia agencia. En definitiva, personas que habitan un lugar cerrado, junto a más personas con las que comparten su estatus de refugiado o refugiada, ya que el acceso y la salida de los campamentos están controlados, algunos con vallas, y en el caso de Tinduf es el propio desierto el que ejerce de frontera.

En esta línea argumentativa, y salvando las distancias, esta imagen de lugar cerrado recuerda al argumento de Goffman sobre las “instituciones totales” o incluso en palabras de Foucault a las “instituciones disciplinarias”. Y más aún, el propio trabajo de Foucault que recoge Malkki en su etnografía sobre los campamentos de Tanzania permite categorizar a estos como una “tecnología del poder” (Malkki, 1995:235-236), operando así de forma análoga al biopoder que él mismo estudia. El campamento de refugiados/as termina siendo mucho más que un dispositivo de contención y confinamiento, convirtiéndose en lugar de subversión y transformación al constituir a los/as refugiados/as como un objeto de conocimiento y control; y además, como mostró Foucault con las prisiones y las clínicas, dentro de los campos hay tanto posibles como imposibles formas de acción política.

Por otro lado, los campos de refugiados/as son a su vez un espacio de tensiones entre los modelos morales y sociales provenientes de los actores que intervienen en el despliegue humanitario que supone el refugio. Hyndman (2008) indicó que la ayuda externa que se presta a las personas refugiadas introduce normas distintivas de género, expectativas y relaciones que pueden variar de las locales. Y que tiende a estar cargada de estereotipos hacia

otras culturas y religiones (Sandoway en Hajdukowski-Ahmed et al., 2008), puesto que no dejan de ser también como los definió Agier (2010:39) un “espacio de control y benevolencia”.

Son espacios abarrotados de intervenciones humanitarias y como tal, repletos de ambivalencias y paradojas; pues ni siquiera la construcción de los campamentos en un lugar u otro o la presencia de personas refugiadas, es políticamente neutral, ni meramente una cuestión humanitaria (Hyndman, 2011). Y este es el caso de los y las saharauis en Argelia, y más puesto que según el Derecho Internacional es el país de acogida quien se debe hacer cargo de los/as desplazados/as.

La intervención humanitaria sobre estos asentamientos, como indicaron las entrevistas realizadas, está tendiendo a evitar estas consideraciones políticas para centrarse en cuestiones más “tecnificadas”, como influir en el diseño del campo, en las infraestructuras, en su organización.... Pero incluso el campamento desbarajusta a la propia cronología de intervención técnica, al retar el proceso “urgencia - rehabilitación - desarrollo (reintegración)”. Y aunque sobre esto se ha teorizado y argumentado mucho parece ser que todavía es un reto adecuar esos procesos a un campamento temporal, que como en el caso saharauí casi cuarenta años después se sigue interviniendo bajo las mismas premisas humanitarias de los primeros meses junto con proyectos de desarrollo, maneras de deshacer y hacer ciudad, y de sobrevivir.

CAPÍTULO II. La población refugiada

Decía Wolf (1987) que la capacidad de nombrar las cosas es fuente de poder, lo que permite que los y las administradores de ideologías establezcan las categorías por medio de las cuales se va a percibir la realidad y se va a negar la existencia de categorías alternativas. Así, la propia categoría de refugiados surgió como un concepto eurocéntrico y ciego al género durante la constitución de los procesos legales y administrativos para los asentamientos de refugiados tras la Segunda Guerra Mundial (Malkki, 1995).

El concepto de refugiado o refugiada es una de esas categorías asumidas sin cuestionar, especialmente en el discurso humanitario, pero no únicamente, y que tiende a usarse de manera individual. Una de las definiciones más extendidas y aceptadas dentro del silo humanitario es la de la Convención de Ginebra²⁰ (ONU) que define al refugiado como una persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.

Pero quién decide qué son “fundados temores” o incluso qué son los “temores”. Como analizamos a continuación, y como cualquier otro concepto, el significado de refugiado/a se configura en un ámbito de tensión y lucha, donde diferentes grupos sociales pugnan por imponer su significado y de esta forma definir parte de la realidad (Monreal, 1999).

²⁰ Adoptada en Ginebra, Suiza el 28/7/1951 por la Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas (ONU), convocada por la Asamblea General en su resolución 429 (V), del 14/12/1950. Entrada en vigor: 22/4/1954, de conformidad con el art. 43 Serie Tratados ONU, N° 2545, Vol. 189.

Posteriormente el ACNUR estableció una definición casi idéntica. Sin embargo, la relevancia de la primera consiste en que asegura la protección de refugiados en los Estados que no son Parte en la Convención, y por lo tanto no están obligados por ella, así como en aquellos casos en los que la interpretación restrictiva de ésta llevada a cabo por las autoridades nacionales impida el reconocimiento como refugiados en virtud de la Convención a individuos que sin embargo son reconocidos como tales por el ACNUR de acuerdo con su Estatuto. Fuente: Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo (2000). HEGOA.

Así, la condición de refugiado/a es “algo más que temores”: es el resultado de procesos históricos de violencia, guerra y nacionalismo que tienen lugar en un orden nacional de las cosas que ha naturalizado la organización internacional en Estados, y cómo el desarrollo de normas e instituciones internacionales ha generado tecnologías de cuidado y control como son los propios campos de refugiados/as (Malkki, 1995). En los que la intervención con la población refugiada es gestionada in situ, “atrapada en un limbo legal sin la mayoría de Derechos Humanos, de movilidad, trabajo, residencia.... (...) viven con la incertidumbre a largo plazo, con su movilidad, perspectivas de trabajo y condiciones jurídicas restringidas” (Hyndman, 2011:8).

Relacionado con esto, está el concepto de “victimización” que se complementa con la aceptación rápidamente por parte de algunas organizaciones de que ser refugiado/a es necesariamente un problema. Decía Malkki en su etnografía (1995:8) que las personas refugiadas no son constituidas como “gente común, sino como una anomalía que requiere correctivos e intervenciones terapéuticas”.

Los diversos trabajos recopilados desde las ciencias sociales reclaman percibir a los/as refugiados/as no como víctimas indefensas, sino más bien como las personas que han sido víctimas y actores en sus vidas, resistiendo y tomando los riesgos de cambiar las situaciones en que se encuentran (Hajdukowski-Ahmed et al., 2008). Estos trabajos aportan definiciones que (re)conceptualizan el refugio dando cabida a las experiencias de las diversas poblaciones y categorías sociales que se producen y son conocidos.

Sin embargo, las medidas de la acción humanitaria con la población refugiada contribuyen a prolongar en las personas una identidad de “pasivos sufrientes” (Winter, 2012 citado en Ruiz, 2014b:68), especialmente en los casos, como en el saharai, donde una intervención temporal se amplía en el tiempo por más de tres décadas, incorporándose a las dinámicas de la vida cotidiana. Tras años de vivir como refugiado/a se empieza a naturalizar, a normalizarse, a interiorizarse, a “confundirse con una forma de vida, a constituirse en el estado regular de la existencia” (Ruiz, 2014b:69). Y más en aquellos casos cuyo estatus de refugiado/a parece prolongarse de manera indefinida.

En este sentido, Todorov (2008) denominó la “literalidad de la experiencia de victimización”, que viene a referirse a la experiencia intransitiva que se agota en sí misma y no genera proceso de agencia (Ruiz, 2014:23). Es decir, una naturalización de la victimización como forma pasiva de ser en el mundo. Pero el mismo Todorov (2008:33) indica que la agencia representa la posibilidad de superar la literalidad de la experiencia de victimización para hacer de ésta un “acontecimiento ejemplar”, que conduzca a una dimensión política de la existencia comunitaria.

La población refugiada, la población desplazada, es una población que se ve forzada a exiliarse de su tierra por muy diversos motivos. Pero no debe de ser conceptualizada como sujetos pasivos pues el propio hecho de ser refugiado/a es un posicionamiento activo y político, que reclama en su haber procesos sociales a través de los cuales, la memoria histórica, la narrativa de la violencia y la imaginación política de categorizar al “enemigo” o a quienes/que le expulsaron de su tierra, se interrelaciona con su historia presente como sujeto al que se le asigna el “status de refugiado/a”, lo que arrastra la movilización de diversas redes de ayuda (desde las más íntimas y familiares hasta las más internacionales y distantes).

2.2.1 Refugio como acontecimiento y devenir

Continuando con nuestra reflexión, se puede leer en la tesis doctoral de Ruiz (2014) sobre la población refugiada colombiana que la victimización como refugiado/a tiene lugar en dos dimensiones: en tanto acontecimiento y en tanto devenir. En cuanto acontecimiento hace referencia al hecho en sí que produjo el conflicto y la ocupación; es decir, hay unas circunstancias espacio temporales concretas. Y en cuanto devenir, la concepción de refugiado/a se va creando y reforzando en la medida en que el sujeto/víctima pasa a través de las redes institucionales de administración de su condición, donde se transforma en un sujeto/objeto que interioriza (naturaliza) dicho estado (Ruiz, 2014: 24).

Este devenir, que se crea y refuerza en la medida que el sujeto transita por las redes de ayuda, implica que, tanto los perpetradores del hecho violento que les obligó a refugiarse y la propia red de ayuda humanitaria, han supeditado a las víctimas a prescindir de su dimensión política

y a ser concebidas en tanto lo que Agambe (1998) denominó “nuda vida”, es decir la vida a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insacrificable.

Por tanto, el refugio o el exilio no es sólo un desplazamiento físico, de un lugar a otro. No refiere sólo al hecho de que un día tuvieron que huir, sino que ese desplazamiento forzado de un estado a otro es una experiencia que “transmuta la relación del hombre con su hogar” (Ruiz, 2014b: 62). Por ello, la población saharauí, como otras poblaciones refugiadas, tiene una relación de pertenencia con su lugar de origen, el Sáhara Occidental, desde el cual se definen como comunidad. Pues como decía Arendt (2002:10) “al perder nuestro hogar perdimos nuestra familiaridad con la vida cotidiana”.

También nos podemos expresar en los términos de Edward Relph (citado en Ruiz, 2014), y acomodándolos al caso saharauí, estaríamos hablando de que la interioridad existencial (existential insideness) conlleva reconocer el territorio del Sáhara y su vida en él, como profundamente propio, siendo parte integral de su devenir vital. Mientras que la exterioridad existencial (existential outsideness) es la experiencia del saharauí en la hammadá argelina, el saharauí es consciente de que no pertenece completamente al espacio en el que habita. Esta diferenciación es clave para entender la complejidad del propio desplazamiento de la población, pues no se trata que ante la pérdida de un espacio físico sea remplazado simplemente por otro nuevo.

Se trata de una complejidad que se amplifica en el caso de las generaciones de miles de refugiados y refugiadas que no experimentaron ni siquiera el acontecimiento físico del desplazamiento al nacer en los propios campamentos. Ellos y ellas no padecieron las experiencias de salir de su hogar natal en busca de refugio, sino que nacieron como refugiados y refugiadas, inmersos en un sistema que refuerza ese devenir y en una tierra que les muestra su continua exterioridad existencial.

La población en los campamentos asume su condición de refugiada al margen del desplazamiento físico pues ¿acaso son más refugiados/as los/as que vivieron el desplazamiento físico forzado, es decir el acontecimiento, que aquellos/as que no lo hicieron? Parece por tanto que el nacer en los campamentos constituye para los y las saharauís la

asunción del estado de excepción como forma de ser en el mundo. Y más aun parece que el hecho de que la población saharauí devenga refugiada sea desde el momento en que fue considerada un caso de refugio por parte de la comunidad internacional y las redes de ayuda comenzaron a imperar.

2.2.2 Saharauis atrapados/as en su humanidad

De manera metafórica ese esencialismo al que venimos haciendo referencia es articulado por Corbet (2008:159) en como el refugiado/a es dueño/a sólo de su cuerpo, un cuerpo sin alma y un alma errante; mientras que la cabeza pertenece a las organizaciones, papel destinado a los/as expertos/as. El refugiado/a es concebido como una víctima, una figura abstracta separada del mundo social, sin raíces, y por tanto la comunicación horizontal entre humanitarios/as y refugiados/as queda abocada al fracaso.

Continuando con esta imagen dice Aparicio (2005:1569 citado en Ruiz, 2014:290), siguiendo a Foucault (1976), que “el sujeto desplazado no constituye una persona de carne y hueso que huye de la violencia sino sólo un blanco de distintos procedimientos de poder”. Por tanto, el refugiado y la refugiada, desde su humanidad nuda, son entendidos como ese ser de carne y hueso, “objeto de ayuda y protección” (Agambe, 1998:169). Así, las políticas humanitarias no deshumanizan sino que desnudan al sujeto reforzando su humanidad, para concentrarse en atender “lo inalienablemente humano, esto es, los cuerpos despojados de los desplazados” (Ruiz, 2014:290).

Una humanidad que es reforzada en el mismo sentido que Fassin (2010) establecía la diferencia entre el derecho a la vida y el derecho de los vivos, puesto que el valor de la vida se ha impuesto frente a otro tipo de derechos como los económicos y los sociales que vendrían a representar los derechos de los vivos. De ahí que Fassin (2010) se interrogase por las formas en las que la legitimidad que se reconoce al derecho a la vida contribuye a la menor visibilidad de las desigualdades. Es decir, el derecho a la vida de los y las saharauis invisibiliza las condiciones de su propia vida.

Bajo estas tesis, en tanto nuda vida, los y las refugiados/as son concebidos por los sistemas humanitarios sin dimensión política. Por lo que quedan atrapados y atrapadas en su humanidad. La acción humanitaria bajo su mandato no trata de (re)construir la dimensión política, sino de respetar el derecho a la vida y reforzar la desnudez de su humanidad a través de intervenciones asistencialistas.

*¿Existiría la Hamada si no nos hubieran intentado enterrar en ella?
¿Existiría si no nos hubieran dicho que existía?
¿Existiría para otros antes de sabernos parte de su geografía?
¿Y para los que lo ignorar?
¿Existiría el Sáhara sin la envidia de la memoria del viento, sin las señales del fuego,
la libertad de los pastos, la sombra de las acacias?
Sin el muro que separa nuestra carne, sin los hilos que siembran la muerte,
sangre nuestra, ¿existiríamos?*

- Liman Boisha -

(Poema: Di que no me lo has contado).

PARTE II “ Y en los campamentos, ¿dónde queda el Sáhara?”

*Un tornado de petardos despertó el sueño de la noche.
Cuando el desierto se empezaba a crear metrópoli.
El áspero viento del norte tocó las trompetas de la guerra.
Y alguien en nombre de la libertad sacudió la memoria del tiempo.
Desde entonces los días empezaron a nacer muertos.
Y nuestra infancia naufragó en la turbulenta marejada del éxodo.
La cálida llovizna del amor mojó nuestros cuerpos en un lecho ajeno.
Y nos despertó el peso de las distancias con el corazón quebrado*

- Luali Leshan²¹ -

²¹ Poeta saharauí, nacido en 1971, miembro de la “generación de la amistad”. Citado en Gimeno, 2007.

CAPÍTULO III. Intervenciones humanitarias en los campamentos de Tinduf desde 1975 a la actualidad

Establecidos por el Frente POLISARIO entre 1975 y 1976 con el apoyo y la ayuda de Argelia, los campamentos de Tinduf constituyen el segundo campo de refugiados/as más antiguo del mundo (Fiddian-Qasmiyeh, 2011), albergando en su interior aproximadamente entre 155.000 refugiados/as (UNHCR/WFP, 2004:1) y 165.000 (cifra fijada por la RASD y el gobierno argelino)²². A lo largo de más de tres décadas estos campos han sido administrados por el propio Frente POLISARIO con considerable apoyo de las agencias multilaterales, estatales y no estatales especialmente a partir del alto al fuego, en 1991. Durante el periodo que comprendió desde su creación hasta dicho año, la ayuda apenas provenía del Gobierno argelino y no fue hasta finales de la década de los ochenta cuando el PMA y el ACNUR comenzaron a repartir alimentos y otros útiles.

Sin embargo, los primeros “comités de apoyo” al pueblo saharauí españoles y franceses se crearon a finales de 1975. Y la Media Luna Roja Saharaui fue reconocida a principios de 1976, proveyendo desde los inicios, junto con el gobierno de Argelia, los suministros humanitarios necesarios para la supervivencia en los campamentos: agua, alimento, refugio, higiene y cuidados médicos.

A diferencia de otros campamentos de refugiados/as dirigidos y controlados por organizaciones internacionales, la RASD y el Frente POLISARIO, tras la cesión administrativa de facto del gobierno argelino, son la única autoridad existente. Esta autogestión y control los diferencia como señalaba Cecilia Deloney del IECAH (entrevista personal, 15/07/2014, Madrid) del resto de personas refugiadas del mundo, presentado un “aparataje mucho más engrasado”. E incluso han sido calificados como “los campamentos mejor dirigidos del

²² Como se ha señalado en la introducción, los números suponen una cuestión polémica con implicaciones (necesidades humanitarias versus táctica política). Mientras la RASD afirma que la población es de 165.000, las agencias internacionales afirman que no hay datos fiables y presentan cifras dispares en sus informes. Ante la falta de consenso el ACNUR (2010:1) desde 2005 maneja la cifra de 90.000 refugiados/as vulnerables en los campamentos y el PMA distribuye 90.000 raciones de alimentos y 35.000 suplementarias para una población de 125.000 (Fiddian-Qasmiyeh, 2011:12). Para más información véanse las cifras del gobierno de Argelia, los informes del PMA (desde 1997), los Anuarios Estadísticos del ACNUR y los Llamamientos Mundiales (desde 1994), las conclusiones del EXCOM (desde 2008) entre otros documentos estadísticos.

mundo” con un “modelo de gobierno local eficiente” (Brazier, 1997:14 citado en Fiddian-Qasmiyeh, 2011:4) y a sus líderes como “los socios ideales y ejemplos de buenas prácticas” (UNHCR EXCOM, 2001). Incluso Harrell-Bond en su libro *Imposing Aid* (1986), que cambió la forma de percibir la cuestión de los/as refugiados/as y los campamentos, señaló que “los campamentos saharauis son una “historia de éxito” en medio de un sistema humanitario que por lo demás es defectuoso y crea “síndrome de dependencia” entre los refugiados” (Voutira y Harrell-Bond, 2000:66).

Y más aún, se ha llegado a afirmar que “las estructuras de autogobierno en los campamentos de Tinduf están entre los más admirables ejemplos de democracia participativa del mundo”, definiéndola como “un modelo progresista y democrático” (Muny y Zunes, 2002 citado en Fiddian-Qasmiyeh, 2011:15).

Pero está “idealización” compartida por algunas de las personas entrevistadas, y presente en la documentación de las organizaciones de ayuda, debe ser cuestionada. Siguiendo así la tesis de Fiddian-Qasmiyeh (2011), esto puede suponer un riesgo de que se normalice el status quo, escondiendo así la anomalía del prolongado desplazamiento saharauí, y obviando la debida consideración de las causas políticas y las posibles soluciones al conflicto.

Esta visión “idealizada”, junto a un discurso de “éxito” y “buenas prácticas” de los campamentos por parte de las organizaciones humanitarias, contrasta con la escasez de información y análisis de los derechos y necesidades de la población en los campamentos o con los alarmantes números del estado de la población que lleva alimentándose durante más de tres décadas con la misma canasta básica.

En esta línea, la responsable de la OAH-AECID entrevistada (11/06/2014, Madrid) reconocía la escasez de “información formal y consolidada” y la realización de evaluaciones propias, reconociendo “la necesidad de basarse en el trabajo de las JAM”, Joint Assessment Mission Assistance to refugees del ACNUR/PMA²³. A lo que se le suma que la mayoría de las evaluaciones de las instituciones, incluida la JAM, dependen de entrevistas al personal de

²³ JAM, Joint Assessment Mission es una evaluación de las “necesidades” de la población que realizan el PMA y ACNUR y proporciona información de base sobre las “necesidades” en los sectores de alimentación, nutrición, salud y agua.

ONG, de las propias organizaciones internacionales y a algunos miembros de las RASD pero apenas a la propia población refugiada. Y que el porcentaje de análisis cuantitativos supera con creces los análisis cualitativos.

De hecho, algo parece ir mal, pues casi 40 años haciendo lo mismo no parecen muy esperanzadores ni un ejemplo de “éxito”. Diversos autores (Gimeno, 2006, 2007; de Juan, 2007) coinciden en que el esfuerzo realizado durante tanto tiempo y la cantidad de dinero invertido en materia de cooperación con el pueblo saharauí no han tenido un reflejo equivalente en la mejora de la calidad de vida de los y las saharauís. Sino que más bien, “hay un clima de frustración en el ámbito solidario con el Sáhara por el hecho de llevar 30 años sin una salida clara; se han ido desarrollando labores de cooperación pero sin una conciencia de avance, más bien con una conciencia de repetición de las acciones, y con la dificultad de definición de una dirección estratégica hacia la que podría avanzarse” (Gimeno, 2006).

Porque en definitiva la población saharauí vive un desplazamiento prolongado transitando de la emergencia a una orientación al desarrollo pero sin dejar jamás el estado de emergencia, atravesada por un proceso político de resolución de conflictos estancado.

Ante esto, pasamos a presentar las prácticas humanitarias que se han desplegado desde finales de los años 80, puesto que, como se ha comentado antes, durante los primeros diez años del refugio fue el Gobierno de Argelia el que asumió como país de acogida la ayuda a los campamentos, y no fue hasta 1986 cuando se hizo un primer llamamiento a la comunidad internacional solicitando ayuda. Teniendo presente que el acercamiento continúa siendo plantearse cuestiones, la finalidad no es formular una visión global de las intervenciones humanitarias en los campamentos de Tinduf, ni hacer comentarios sobre buenas o malas prácticas, ni siquiera valorar o juzgar dicha intervención.

3.1.1 Prácticas Humanitarias desplegadas

En más de tres décadas los campamentos de Tinduf han recibido ayuda proveniente del Gobierno de Argelia; organizaciones multilaterales y bilaterales; organizaciones no gubernamentales; el movimiento de la Cruz y de la Media Luna Roja; asociaciones de amigos

del pueblo saharai, y multitud de actores más, entre los que podríamos incluir redes de apoyo más familiares o locales. Y todos ellos desde muy diferentes países, incluyendo a Estados Unidos, Brasil, Arabia Saudí, Cuba, España o Italia entre otros.

Como se señaló antes, el principal interlocutor de la comunidad internacional en los campamentos es la RASD y, a todos los efectos, ejerce las funciones de un Estado. Ante la creciente diversidad de actores y el mantenimiento del refugio, en 1998 se constituyó el Ministerio de Cooperación de la RASD cuya función es coordinar la cooperación de todas las instituciones saharais y también del exterior. Además, cada Ministerio cuenta con un departamento de Cooperación (Gimeno y Ali, 2007:409).

Las instituciones saharais asumen el rol de representar las necesidades de la población, son la “encarnación” de los y las refugiados/as. Así, ante una nueva emergencia, como fueron las inundaciones del año 2006, demandan ayuda a través de la Media Luna Roja Saharaui y de los “llamamientos” a fondos de ECHO, PMA o ACNUR. Jugando a la vez el difícil papel de coordinación.

Un lugar que muestra el funcionamiento de los campos es Rabouni, la capital administrativa donde se encuentran ubicados los ministerios de la RASD, la presidencia, los servicios de protocolo y otras administraciones. A la vez que es la sede para muchas de las organizaciones humanitarias, ya que los y las cooperantes se alojan en Protocolo, como reflejo de algunas de las paradojas, ambivalencias y sobre todo de los cuestionamientos que venimos haciendo a lo humanitario. Actualmente Protocolo cuenta con adosados que se alquilan a las organizaciones.

En su tesis doctoral Corbet (2008:139) de modo autobiográfico hace una radiografía de este espacio: “(...) aquí estamos en presencia de las instalaciones (Rabouni), ocultas a los ojos de los bambúes (en referencia a la sede del ACNUR), protegidas por una valla de alambre de púas y bajo la vigilancia constante de guardias. Es sorprendente volver a este pequeño área cerrado donde el “afuera” ya no parece como una ilusión... (...) Rabouni está lejos de los campamentos y su infraestructura parece cortada de manera irreal de todo el entorno saharai”.

Continúa su descripción hablando de lo funcional y confortable que es el espacio, al tratar de proporcionar a los y las trabajadores/as humanitarios/as “las mejores condiciones de vida y, por lo tanto, de trabajo” (Corbet, 2008:139). Pero también recoge los celos y las sospechas que despierta entre aquellas organizaciones que no se alojan en Rabouni. Así como la escasez de conversaciones de trabajo que se dan, pues la falta de presupuesto suscita quejas cuando se destina a un proyecto y no al que parece más “necesario”²⁴, lo que despierta una reserva de la información entre el personal y ejemplifica la descoordinación tan abiertamente visible en cualquier emergencia.

Pero profundizando en esa descripción de “comunidad cerrada” podemos cuestionarnos el tema de la distancia o lejanía con la población. E incluso la jerarquía en la confortabilidad de los espacios o la propia imposición de prácticas culturales relacionadas con la “comodidad”. Por otro lado la cuestión reside en que estas organizaciones armadas con el mantra de los derechos humanos y la compasión, y alejadas de las “víctimas” a quienes van a ayudar, deciden y presupuestan bajo sus propios criterios, y el y la saharai queda excluido/a de los logotipos de las agencias, pues tan sólo les queda la denuncia de su sufrimiento desnudo.

Sin embargo, las “víctimas” también toman el discurso y se organizan, generando propuestas transformadoras. E incluso generando espacios de encuentro entre unas figuras que no siempre son tan dicotómicas, puesto que entre la población y los agentes humanitarios divergen y convergen interlocuciones.

Para seguir ahondando en el tema, vamos a aportar una serie de datos de las organizaciones, que no van a ser todo lo minuciosas que debieran, pues no es el objetivo de este trabajo y tampoco se tienen todos los datos necesarios al no haber realizado una etnografía de las mismas. Antes de continuar, es importante recalcar la propia diversidad de miradas existente en una misma organización. Así, Hyndman (2000) mostró en su trabajo sobre los campamentos de refugiados/as situados en Kenia cómo las prácticas del ACNUR podían oscilar entre tratarlos como prisioneros por un lado, y por otro como socios en la toma de decisiones. Teniendo esta premisa presente nos disculpamos de antemano si los datos tienden a homogeneizar demasiado.

²⁴ En Dajla se construyó una segunda casa de mujeres cuando el primer edificio construido todavía no se había dotado del material básico como mesas o sillas (Corbet, 2008:151).

A la hora de recopilar la información siguiente nos hemos encontrado con dos problemas principalmente. En primer lugar, la lectura de la documentación existente por parte de las propias organizaciones muestra que existe una tendencia a publicitar en los informes el número de ayudas, contenedores de alimentos, cantidades de medicamentos.... que se envían, más que a explicar qué se hará exactamente con ese material o en qué consiste dicha acción. Y por otro lado, ha resultado difícil obtener determinados datos, puesto que a menudo el velo de la benevolencia conlleva un déficit de transparencia.

La primera tabla nos permite obtener un rápido mapeo de las organizaciones no gubernamentales con actividades humanitarias en los campamentos, donde no cabe duda de que alguna agencia ha quedado fuera. A la hora de leer el listado debe tenerse muy presente que las agencias se implican con grados diferentes en los campamentos y llevan a cabo proyectos de duración muy diferente. Y su implicación ha ido cambiando en el tiempo, por cuestiones de contexto pero también por las dinámicas propias de cada organización.

Tabla nº1 Algunas ONG presentes en los campamentos de Tinduf

Organización	País	Principales actividades/ Observaciones
Médicos Internacionales, MI	Alemania	Temas de salud
Asociación de Mujeres Argelinas para el desarrollo, AFAD	Argelia	Distribución de equipamiento
Media Luna Argelina / Media Luna Saharaui	Argelia	Distribución de la ayuda alimentaria (del PMA, ONG (caravana)...) y del equipamiento. Cuenta con un centro de tránsito y almacenes
Rencontre et Développement	Argelia	Equipamiento
SOS Femmes en Détresse	Argelia	Distribución de equipamiento
Oxfam Bélgica	Bélgica	Distribución de ayuda alimentaria y equipamiento
Cruz Roja Española, CRE	España	Distribución de la ayuda alimentaria, equipamientos, reparación de jaimas
Asociación de Técnicos y Trabajadores sin Fronteras, ATTF	España	Logística del transporte para la distribución
Solidaridad internacional Andalucía	España	Abastecimiento de agua
Amigos del Pueblo saharauí de Extremadura	España	Proyectos de Huertos familiares
Médicos del Mundo España	España	Temas sanitarios. Convenio con AECID en temas de salud materno-infantil

Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco, HEGOA	España	Temas de formación. Proyecto de microcréditos
Movimiento por la Paz, el Desarme u la Libertad (MPDL)	España	Distribución de equipamientos. Ayuda alimentaria. Reparación de inmuebles. Gestión de basuras
Mundubat	España	Soberanía alimentaria y formación profesional (Convenios AECID finalizados)
Triangle Génération Humanitaire (TGH)	Francia	Distribución de equipamiento
Enfants Refugie du Monde	Francia	Distribución de ayuda alimentaria
Médicos del Mundo de Grecia	Grecia	Temas sanitarios
Emáus	Suecia	Distribución de ropa y alimentos (pescado)

(Algunas de estas organizaciones a raíz de la disminución de fondos han disminuido su presencia considerablemente en este año llegando incluso a desaparecer temporalmente)

Fuente: JAM ACNUR/PMA; Paños 2008 y elaboración propia

Este mapeo se complementa con la información recogida en las siguientes cuatro tablas. Pues hay que añadir las agencias de los Estados, llamadas agencias bilaterales, con proyectos en los campamentos, donde por volumen de actividades destaca la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, AECID, y más en concreto las intervenciones llevadas a cabo por la Oficina de Acción Humanitaria de la agencia, la OAH. Y sobre todo las agencias multilaterales provenientes de la ONU, especialmente el Programa Mundial del Alimentos, PMA y la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR Comité Español y por último la incorporación de la Dirección General de Ayuda Humanitaria y Protección civil de la Unión Europea, ECHO.

Cada una de las tablas recoge el año de inicio de las intervenciones en los campamentos, el programa actual bajo el que están desplegando sus prácticas, la población refugiada que estiman para la distribución de ayuda, así como el presupuesto actual y algunas observaciones. Además, para el PMA y ACNUR se ha incluido también una columna con los principales socios contribuyentes o donantes.

Tabla n°2 Programa Mundial de Alimentos, PMA

Año	Programa actual	Población	Presupuesto actual	Principales socios contribuyentes	Observaciones
1986	Protracted Relief and Recovery Operation, PRRO 2003301 desde el 1 de enero de 2013 hasta el 31 de diciembre de 2015	90.000 mil raciones generales y 35.000 raciones suplementarias (Antes de 2005 consideraban 155.000)	66 millones de dólares (2013-2015)	Datos 2013: Multilaterales: 799,235\$ ECHO: 5.451,956 \$ Suiza: 2.839,870\$ España: 2.074,689\$ Italia: 323,415\$ Cuba: 199,786\$	PRRO consta de tres acciones: 1. Distribución de alimentos (canasta de alimentos secos: cereales, legumbres, aceite vegetal y otros alimentos compuestos) 2. Nutrición materno infantil (aporte nutricional) 3. Alimentación escolar (“aperitivo a media mañana”)

Fuente: PMA <http://www.wfp.org/countries/algeria/operations> (Consulta: 12 septiembre 2014)

Tabla n°3 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados, ACNUR

Año	Programas actuales	Población	Presupuesto	Principales socios
1986	Necesidades básicas y servicios esenciales (equipamiento sanitarios, capacitación) Mejoramiento del bienestar nutricional (encuestas nutricionales, capacitación) Vivienda e infraestructura (tiendas de recambio) Suministro de agua (red de agua y pozos) Programa de Seguridad “Saving Lives Together”	90.000.000 refugiados/as	32.659,529 dólares. (Está incluido también el programa de refugio y asilo en Argelia)	ECHO-UE, UNICEF, PMA, AECID, Cruz Roja Española, Media Luna Saharai, Oxfam, International Rescue Committee, Italian Refugee Council, Medico International Germany,

Fuente: UNHCR Global Appeal 2014-2015 Algeria

Tabla nº4 Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la UE, ECHO

Año	Programas actuales	Población	Presupuesto	Observaciones
1993	Financiación canasta básica de alimentos PMA y alimentos frescos Oxfam Implementación de proyectos WASH y financiación de plantas (ACNUR) Financiación de campañas sanitarias de CRE Financiación a los programas de Triangle GH	90.000.000 refugiados/as "vulnerables"	10.000.000 euros (6.58 millones seguridad alimentaria)	Total de financiación desde 1993 hasta 2014: 203 millones de euros.

Fuente: ECHO Factsheet Sahrawi refugees – May 2014.

Disponibile online: http://ec.europa.eu/echo/files/aid/countries/factsheets/sahrawi_en.pdf

Tan sólo hacer un paréntesis respecto a la OAH – AECID y cuestionar cómo, aunque resulta ser uno de los “grandes donantes” en los campamentos, su doble moralidad se hace incipiente. Por un lado establecen una “Estrategia País” de 2005-2008, no revisada y con la que siguen trabajando, donde hacen constar que “el gobierno español ha asumido, desde el punto de vista político, un compromiso activo y responsable para superar el estancamiento en que se haya el conflicto”. Y por otro lado el gobierno español no reconoce la RASD, lo que va a suponer ciertas limitaciones en los campamentos o la imposibilidad de prestar ayuda en los territorios liberados.

Tabla nº5 Oficina de Acción Humanitaria, OAH - AECID

Año	Programa actual	Presupuesto	Observaciones
1987	Implementación proyectos en el sector seguridad alimentaria y nutricional	3,1 millones de euros	En el 2005 se creó la figura de “antena” en la ciudad de Tinduf.
	Apoyo al PRRO del PMA (Canasta básica y productos frescos)		La estrategia país 2005-2008 estableció tres líneas principales de actuación para la AECID: apoyo a organismos multilaterales (PMA y ACNUR); financiación de ONGD a través de convenios y convocatorias; y ayuda directa con la compra de alimentos y equipamientos.
	Convocatoria de proyectos 2014 (ONG)		
	Convenio con Médicos del Mundo (salud)		

Fuente: Plan Operativo Anual, POA 2014. Población Refugiada Saharaui

A partir de toda esta información, podemos agrupar cuáles son las intervenciones que se llevan a cabo bajo la bandera de la acción humanitaria. Como se refleja en las tablas anteriores, todas las acciones tienen que ver con la razón humanitaria de la que hablaba Fassin (2010), es decir, con mantener a las personas vivas. Los propios organismos las dividen en cuatro: alimentación (canasta básica de alimentos, suplementos nutricionales, alimentos frescos...), el refugio o alojamiento (tiendas y equipamientos, así como infraestructuras relacionadas con la comunicación), el agua y saneamiento (higiene, agua potable..) y atención a la salud. Sin embargo, dadas las particularidades del refugio prolongado de los campamentos, muchas de las intervenciones en salud forman parte de los proyectos de cooperación que se han puesto en marcha en estos últimos años.

Todo esto se traslada a los campamentos en una multiplicidad de símbolos y emblemas de las organizaciones, como si de marcas de productos se tratase. Pero previamente a estas prácticas se realiza toda una serie de declaraciones de principios y de políticas sobre las que sustentan estas intervenciones. Esto es, el sistema humanitario se pone en marcha y todo su aparataje de tecnicismo se engrasa entre programas, planes, proyectos... así como de reiterativos diagnósticos oficialistas basados generalmente en números y en sus ambivalencias y paradojas.

Decía Appadurai (1996) que los números siempre han sido una producción y un instrumento de poder y de gestión, como en el colonialismo. Y hay que reconocer que de otra cosa no, pero de números están repletos los informes y memorias a los que hemos tenido acceso.

La tabla siguiente, recoge el presupuesto de tres de las cuatro organizaciones de las que previamente hemos aportado más información desde el año 2000 hasta el año 2011. Para poder comprender mejor lo que implican estos datos, sírvase como vara de medir, que solamente la canasta de productos básicos del PMA supone unos 2 millones de dólares al mes.

Tabla nº 6 Montos económicos

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
PMA	27.855.479 \$		29.765.704 \$		39.508.190 \$	
ECHO	13.935.000 €	16.329.000 €	14.340.000 €	5.143.000 €	8.000.000 €	9.311.000 €
AECID	5.178.915 €	1.750.000 €	2.160.490 €	1.442.804 €	3.276.320 €	5.288.823 €
	2006	2007	2008	2009	2010	2011
PMA	13.000.000 \$		----		---	
ECHO	10.9000.000 €	5.000.0000 €	5.000.000 €	10.000.000 €	10.000.000 €	9.000.000 €
AECID	4.368.915 €	6.964.283 €	8.196.181 €	7.416.927 €	8.792.646 €	1.750.000 €

Fuente: Datos de la AECID: Planes Anuales de la Cooperación Internacional, PAOI. Datos ECHO: <http://ec.europa.eu/echo/en/funding-evaluations/funding-humanitarian-aid/financial-decisions> (consultado 10 de septiembre de 2014). Datos PMA: Dubois et al. (2011)

Dejando a un lado las posibles imprecisiones numéricas, así como la arbitrariedad que es un número, la lectura de esta tabla nos muestra una serie de tendencias con un claro descenso económico en los últimos años. Algunos autores lo achacan a la denominada crisis económica que viven los países donantes; otros a la falta de interés o a la existencia de interés político; otros a la “fatiga de los donantes” pues casi cuarenta años convierten a los y las saharauis en una emergencia “costosa” y muy poco “atractiva” o, como la cataloga ECHO en su ranking, una de las principales “crisis olvidadas” e incluso otros autores llegan a señalar que algunos donantes no quieren continuar proporcionando ayuda porque “los y las saharauis ya no consideran esta ayuda como un regalo sino como un derecho” (Hidalgo, 2005:2) Este hecho causa una cierta incertidumbre en el aprovisionamiento de la ayuda en los próximos años. De nuevo, la moral de preferencia se impone a la moral de urgencia.

Si observamos ahora algunos de los datos aportados por estas organizaciones en cuanto a sus efectos o impactos, podemos seguir haciéndonos preguntas. Para no caer en una sobreexposición a datos en estas páginas vamos a partir de la memoria de respuesta humanitaria en los campamentos de refugiados saharauis 2013 que realizó la AECID, puesto que recoge las metas humanitarias que sustentan y promueven las intervenciones a acometer de acuerdo a sus ideas y expectativas. Se trata de una visión general muy sucinta, del estado de tres de las grandes intervenciones humanitarias que hemos señalado antes, obviando los temas de alojamiento. Sucinta pero es una de las pocas memorias al respecto de acceso público, de hecho son tan sólo dos páginas.

Así, respecto a la seguridad alimentaria y nutricional señala: “de acuerdo a los datos de la encuesta nutricional realizada por ACNUR (2012), los niños menores de 5 años presentan una Malnutrición Aguda Global mantenida e inferior a 10%, concretamente 7,6 %, igualando los niveles de la Encuesta Nutricional de 2010”.

En relación al sector del Agua, Saneamiento e Higiene indica: “El agua es la mayor prioridad para la población refugiada. Todavía no se han alcanzado los estándares mínimos de provisión de agua potable y, a pesar de estas limitaciones, se ha mejorado en las prácticas de higiene y la gestión del agua doméstica. Este sector es fuertemente apoyado por ECHO”.

Y por último referente a la salud señala: “si bien los actores de salud presentes coinciden en que la población saharauí es una población relativamente sana, no se dispone de un sistema de registro adecuado que permita conocer la situación real. Como áreas de atención especial se hallan la salud materno - infantil y la necesidad de combatir la falta de personal sanitario”. Lo que se complementa con algunos datos aportados en la Memoria de Médicos del Mundo de 2011, haciendo referencia a cifras del gobierno de la RASD: tasa de mortalidad neonatal del 5,1%, tasa de desnutrición en niños y niñas de 6 a 59 meses de edad: 18% aguda global, 5% aguda severa y 13% aguda moderada. Anemia en niños y niñas de esa misma edad 62% y anemia en mujeres embarazadas entre 15 y 49 años del 66%.

La primera cuestión de fondo quizás más inquietante tiene relación con cómo se han obtenido estos “diagnósticos” y números, con “hasta qué punto las estimaciones oficiales edulcoran o

no una realidad presumiblemente más dura; con hasta dónde esos cálculos, en tanto que forman parte de un determinado sistema de representaciones, condicionan la forma que tenemos de percibir, diagnosticar y analizar la realidad social” (Breton, 2010:206). Al final tenemos entre las manos poderosos instrumentos para normativizar los campamentos.

De hecho, la despolitización del refugio, que se cuestionaba en la primera parte, consiste en reducir éste a criterios técnicos de eficiencia, eficacia, rentabilidad... Lo que favorece que en lugar de explorar las decisiones políticas que mantienen esta condición se busquen soluciones coyunturales o puntuales. Reduciendo a la gente refugiada a su desnuda vida.

Además hay una realidad al margen de estos datos, o mejor dicho, una realidad que intentan contar esos datos pero que no pueden contar. Es la vida que a la gente de los campamentos le ha tocado vivir, las formas en las que la gente real vive vidas reales en lugares reales, como escribía Roseberry (1991); puesto que los datos sin contexto, sin la vida social de los campamentos, sin la experiencia de la gente... son sólo eso, datos. Y los informes repletos de datos caen como cuestionábamos en los primeros capítulos en contribuir a una imagen homogénea, esencializada y descontextualizada de la gente refugiada. Como si su supervivencia y su vida fueran igual para todos y todas, convirtiéndose sólo en eso, datos de organizaciones, niveles de nutrición, tasas de anemia... que pretenden reflejar una realidad pero que queda oculta.

Pero es sobre estos datos, que no muestran lo complejo que es el mundo, sobre los que se diseñan políticas y se toman decisiones. Por ello, estos datos tienen implicaciones directas en las condiciones de la población que pretenden reflejar, así la estimación compleja del número de raciones implica que la periódica escasez de alimentos recibidos haya provocado un incremento de casos de anemia (De Juan, 2007:429; Médicos Mundo la estima en un 62% en menores de 6 años) entre otros.

Unos datos que además no muestran la perversidad de las mismas actuaciones. Así, en lo que parecen coincidir muchos autores y analistas es en cómo el aumento de la pobreza o de las desigualdades en los campos han sido consecuencias de las diferencias favorecidas por las

organizaciones y por las propias familias españolas debido a un reparto desigual y poco efectivo de los recursos.

Ese aumento de la pobreza, junto con la escasez, la frágil economía familiar, el modo de vida de los campamentos y la creciente economía informal, lleva a las familias a vender el exceso de algunos productos de la acción humanitaria para poder comprar otros productos necesarios (De Juan, 2007: 22). Pero no todas las familias pueden acceder por igual a esa economía informal.

Las intervenciones humanitarias requieren personal. Lo que en la práctica genera complicaciones e impactos muy perversos en la población y en la propia dinámica del campo incluso en cierta medida sobre la idea de lograr una revolución social igualitaria del Frente POLISARIO. Esto se observaba antes con la diferencia en los salarios entre organizaciones extranjeras y la RASD, puesto que la RASD no retribuía el trabajo que se realiza en las instituciones públicas sino que este era considerado un trabajo social revolucionario. A diferencia de los salarios en las actividades privadas, esto permitió mejorar directamente su bienestar y el de su familia pero repercutió en una disminución del trabajo “público” o en una serie de desigualdades en el bienestar entre los/as que trabajaban para organizaciones privadas y los/as que trabajaban para la RASD. Sin embargo, en los últimos años esto ha cambiado y actualmente se cobran ciertas cantidades en los Ministerios, así como los profesionales del campo de la salud.

El reclutamiento de profesionales del país de acogida o de países fronterizos apenas se ha extendido en Tinduf. Lo que favorece que no repercuta en el mercado laboral de estos países, porque como comentaba Cecilia Deloney del IECAH (entrevista personal, 15/07/2014, Madrid), en el caso de los campos de refugiados de Sudán se contribuyó desde las organizaciones a que muchos profesores de zonas rurales ante salarios más altos, abandonaran sus trabajos para irse a trabajar a los campamentos, repercutiendo en un debilitamiento del sistema público educativo del país de acogida.

Otro de los impactos de estas intervenciones es en las vías de comunicación. El invertir en el mantenimiento de las pistas para permitir que las organizaciones que trabajan en los campos

puedan cumplir su misión implica que se puede producir una categorización entre las diferentes wilayas dentro del campamento, lo que puede conllevar diferentes accesos a las propias ayudas humanitarias. En el caso que aquí nos ocupa es Argelia quien se encarga de mantener dichas pistas, en función de sus propias prioridades.

Y no olvidemos, como señalaba Pandolfi (2000 citado en Corbet, 2008:159), “que la armada humanitaria mina las instituciones locales a menudo hasta el punto de destruirlas, incluso cuando pretende respetarlas. Implementa una temporalidad que no tiene en cuenta las estrategias de las instituciones locales... (...). Se basa en emociones indiscutibles (..) que impiden cualquier análisis crítico de la complejidad de la situación real”. Una armada con la que las instituciones de la RASD pelean y dialogan en busca de una coordinación de las ayudas y del respeto a su propia forma de gestión.

Antes de concluir este capítulo y aunque sea brevemente, cabe comentar algunos de los dilemas derivados de uno de los conceptos quizás más de moda en las intervenciones, la participación. Su presencia constante en los discursos nos muestra una cierta ingenuidad y utilidad en su uso, que obvia todas las relaciones de poder, dominación y resistencias que como hemos cuestionado se producen en estos encuentros. Porque a menudo como hemos podido analizar lo que resiste en este tipo de intervenciones es la idea de “ayudar a los pobre a ayudarse a sí mismos”, donde pone pobre léase refugiados y refugiadas.

Al final la aclamada participación corre el resigo de convertirse como han ilustrado otros antropologías en un mero trámite, en un ritual participativo (Moose, 2005 citado en Pérez, 2012).

3.1.2. Maneras de sobrevivir, maneras de hacer ciudad

Como hemos visto en las prácticas humanitarias desplegadas, la ayuda alimentaria es la que mayor volumen de dinero moviliza siendo la piedra angular de las intervenciones de las organizaciones de las Naciones Unidas y de la propia agencia de cooperación española junto con ECHO. Y las prácticas relacionadas con el alojamiento son quizás las que más se han diferenciado de las prácticas estándar de otros campamentos de refugiados. Por ello hemos

seleccionado estas dos intervenciones humanitarias para profundizar y seguir haciéndonos preguntas, dejando el resto para futuras investigaciones.

Reflexionar sobre la alimentación y el contenido de la canasta básica nos lleva a preguntarnos si acaso la gente refugiada no puede escoger qué desea comer, acaso no debería ser uno/a mismo/a quien decidiese cuál es la dieta más adecuada para sí mismo. Acaso el tiempo no influye en los alimentos a introducir en la canasta básica. Acaso no existe en todos los lugares una heterogeneidad de prácticas alimentarias que aquí queda enmascarada. El debate sobre estas cuestiones se esclarece cuando el/la refugiado/a queda atrapado en su humanidad, y alimentarlo (que no alimentarse) parece ser la única respuesta.

Una única respuesta no exenta de controversia. Así, Corbet (2008) en su etnografía en los campamentos de Tinduf señalaba cómo a menudo las acciones humanitarias mantienen a la gente en un estado de necesidad, especialmente cuando se trata de una situación prolongada. En otras palabras, la población refugiada se mantiene en el nivel de supervivencia, en la “vida desnuda” (Corbet, 2008:144), en definitiva en la nuda vida. Y es que la alimentación que reciben "produce en sí misma sus propias degeneraciones o incluso un "desastre nutricional inesperado" (Queinnec y Rigal, citado en Corbet, 2008:144).

Pero la propia población también se puede apropiar de su supervivencia, arropar esa vida desnuda y reclamar su presencia. Una muestra es el papel que la población juega en la distribución de los alimentos en las wilayas, aspecto que varía enormemente en comparación con otros campos de refugiados/as. Aquí, en Tinduf, son los y especialmente las saharauis quienes reparten y organizan la distribución, estableciendo su propia gestión.

Otro aspecto de esta agencia de las y los saharauis y de la heterogeneidad de prácticas alimentarias fue introducido en la entrevista realizada (11/06/2014, Madrid) a la responsable de OAH-AECID. Ella advertía de los índices de desnutrición y especialmente llamaba la atención sobre “la diferencia nutricional entre las wilayas”, señalando que no comprendían cómo, tras varios años de financiación y puesta en marcha de proyectos de seguridad alimentaria, se daban estas diferencias por lo que barajaban la posibilidad de encargar la

realización de un cuestionario sobre prácticas alimentarias. Aceptando sin querer la necesidad de reconocer la heterogeneidad de prácticas alimentarias en la población.

La alimentación sigue lógicas emergencistas mientras que la supervivencia del pueblo se mueve por otro tipo. Y lo mismo pasa en referencia a los programas relacionados con el alojamiento y su equipamiento. Las wilayas han crecido sin planificación urbanística porque siempre se parte de que su situación es transitoria.

En los primeros años de los campamentos se levantaron tiendas de campaña a modo de las jaimas tradicionales de pelo de cabra. Después, la acción humanitaria aportó también sus tiendas conformando la fisonomía de los campos. En los últimos tiempos han empezado a construirse casas hechas con adobe, algo contradictorio bajo la concepción de duración temporal del propio campo. Y no sólo eso, el tiempo deja ver otros cambios en la conformación de los campamentos, como la construcción de pequeños comercios, que nos recuerdan a ciudades tradicionales del desierto.

El refugio es percibido como algo temporal pero cuyos cimientos van dejando cada vez más huella en la hammada argelina. Además, han empezado a aparecer “muros de separación de las jaimas que segmentan el espacio entre vecinos no emparentados, sirviendo para ocultar las diferencias crecientes en equipamientos, placas solares, televisores...” (Gimeno 2007:35). Esto implica que el rol que jugaba al principio las instituciones de la RASD está siendo asumido por las unidades domésticas.

En definitiva, el conflicto y por ende el exilio a Argelia no se antoja distante para nadie de la población saharai, pues el hecho de vivir fuera de su territorio ha marcado no sólo las narrativas sino que ha afectado y restringido las dinámicas cotidianas. La dependencia de la ayuda internacional es palpable y compleja de romper, pues la hammada no produce ni permite producir los productos para sobrevivir. El exilio y el refugio han supuesto la reconfiguración de las prácticas alimentarias y el abandono para muchos/as su vida nómada. En definitiva, se han visto obligados a reconfigurar su existencia misma a la vez que a generar nuevas formas de sobrevivir y construir su propia ciudad.

Porque al final pareciera ser que el ser objeto simultaneo de programas de desarrollo y de una intervención humanitaria sin fin, es decir, de transitar ese “andamiaje administrativo de control de la excepción” (Ruiz, 2014:300) implica que las personas asimilen el refugio como una forma de ser y estar en el mundo más que la manera de levantar las tiendas o la propia comida. Y más aún pareciera ser que el hecho de que la población saharauí devenga ser refugiada sea desde el momento en que fue considerada un caso de refugio por parte de la comunidad internacional y las redes de ayuda comenzaron a imperar.

CAPÍTULO IV. Más allá del refugio, la destrucción de un lugar...

“Destruir un lugar donde habita una comunidad, para obligarla a vivir simplemente en un espacio.”
- Ruiz (2014b) -

“Hay un dicho saharauí en el que al que se le maldice se le desea que viva en la hammada, o sea en la nada. Es mucha nada la de la hammada, incluso para aquellos que viven en el desierto.”
- Gimeno y Ali (2007:395) -

3.2.1 Tinduf: Espacios humanitarios versus Espacios de lucha y exilio

Hay días en los que duelen las pisadas del tiempo,
días en los que el mar parece la lagrima de un dios melancólico,
el desierto una cicatriz en las costillas de la tierra,
y el sol una lluvia de brasas
- Luali Leshan²⁵ -

(...) pero lo que no puedo entender,
sabiendo que el camello es libre,
dueño del viento y del espejismo,
es tenerlo atado a la inmensidad
-Saleh Abdelahi²⁶ -

El conflicto del Sahara Occidental ha dado lugar a un vocabulario propio, politizado y controvertido. Así, el Frente Polisario habla de “campamentos” para describir lo que generalmente se designa en el ámbito humanitario como “campos de refugiados”. Incluso entre los propios saharauíes muchos prefieren hablar de un “Estado en el exilio” antes que de campamentos de refugiados (Paños, 2008:18).

²⁵ Versos del poema “Días y días” citado en Gimeno y Ali (2007: 403) que refleja la sensación ambivalente acerca del sentido de la vida en los campamentos en Gimeno y Ali (2007:402).

²⁶ Poeta, nacido en 1971, miembro de la “generación de la amistad”. Versos del poema “Beduino” citado en Gimeno y Ali (2007:410) que muestra la contradicción entre el esfuerzo de la liberación de los saharauíes, continuidad legítima de una vida libre en el vasto desierto, y el hecho de estar obligados a permanecer atados en un espacio ínfimo del mismo, en los campamentos de refugiados.

Evidente es, como hemos estado cuestionándonos, que las palabras no son neutras ni ajenas al mundo, y que esto refleja lo problemático de esta situación, que es “construir un terreno de lucha entre gentes y grupos con diferentes intereses y/o concepciones del mundo” (Gimeno, Mancha y Toledo, 2017:17) del que como antropólogos/as no estamos tampoco exentos.

Los campamentos de Tinduf rápidamente se convirtieron en mucho más que un “asentamiento temporal” para una población catalogada como refugiada que esperaba regresar a su territorio, mientras resistía en las jaimas improvisadas en medio del desierto, gracias a la ayuda del gobierno argelino durante la primera década, y de la ayuda internacional después. Pero rápidamente, o quizás nunca dejaron de serlo, los y las saharauis refugiados/as se convirtieron y siguen convirtiéndose en algo más que aquello que les marcaba el status de refugiados del ACNUR: se convirtieron “en ciudadanos y ciudadanas de un Estado a la espera, de una República Saharaui en el exilio construida sobre cimientos de escasez y deseo” (San Martín, 2009:17).

Las particularidades de este campo, al igual que cualquier otro, pronto se evidenciaron, fueron en la primera época como indica Caratini (2006) “espacios de retaguardia de la lucha en el frente” pero luego tras el alto al fuego señala Caratini y en eso discrepamos con ella, pasaron a ser simplemente campamentos de refugiados. Pero ¿acaso eso es posible? ¿se puede vivir despolitizados y al margen de todo contexto? ¿podemos permanecer exclusivamente atrapados en nuestra propia humanidad? ¿un campamento es sólo un asentamiento?

Coincidimos junto a otros autores (Gimeno y Ali, 2007:402) que desde 1991, y especialmente a finales de los noventa, los campamentos han ido cambiando de fisonomía y también en su concepción del espacio y del tiempo. Por un lado ha cambiado la configuración de la población, ya no es un espacio mayoritariamente donde viven mujeres y niños y niñas, sino que también están presentes más hombres, excombatientes y aquellos que van regresando de sus estudios en el extranjero. Y por otro lado, como hemos señalado anteriormente, nuevas formas de vida se constituyen ante el desplazamiento prolongado, poco a poco incluso donde antes sólo había desierto, luego jaimas desordenadas, y ahora una especie de ciudad tradicional que emerge del desierto, a la vez que las redes de ayuda internacional siguen presentes.

Si algo hemos comprendido es que los campamentos son algo vivo, producto de la agencia de los actores (Harvey, 2003), fruto de interacciones, cambios y transformaciones, en los que la población saharai está territorializando su identidad de otra manera, al margen del orden natural de las cosas. La posición de la gente saharai refugiada en el sistema de los Estado – Nación nos permite repensar esos mismos conceptos y también como decía Malkki (1995) la propia memoria histórica y la conciencia nacional. Porque el ser refugiado/a, al igual que el ser saharai, refleja categorías históricamente construidas que desordenan la forma de comprender esos sistemas. Como refugiados/as no poseen un Estado, no son ciudadanos/as de derecho. Pero a la vez están construyendo su propio Estado en el exilio sujeto a una serie de derechos. Son entonces ¿ciudadanos o refugiados? ¿se puede ser ambas sin pertenecer a ningún Estado? ¿qué pasa con la inexistencia previa de una verdadera ciudadanía? ¿quién legitima el derecho a una nacionalidad?

Apenas hemos profundizado en el tema de los derechos, pero recordamos que el propio estatus de refugiado/a recogido en la normativa internacional reconoce a la vez que niega una serie de derechos, por las propias circunstancias del desplazamiento. Porque quizás la cuestión resida en que no basta con tener derechos sino que se precisa de un “lugar de derecho donde puedan hacerse efectivos aquellos” (Virilio, 1995, citado en Ruiz, 2014b:62). Pero, ¿son los campamentos lugares de derechos? ¿son los/as refugiados/as ciudadanos/as de derechos?

Advertía Dambissa Moyo (2009), en su libro *Dead Aid*, que en el ámbito humanitario todos los involucrados, desde los donantes hasta quienes desarrollan la ayuda en el terreno, saben que la ayuda no ha funcionado, no está funcionando y no va a funcionar. No sabemos si esta advertencia es cierta, ni siquiera es la cuestión de este trabajo pero sí lo es el cuestionarnos el discurso humanitario para reflexionar sobre qué significaciones tienen las intervenciones humanitarias en los campamentos ¿búsqueda de una solución compartida al conflicto? ¿búsqueda del fin del conflicto? ¿cubrir una serie de necesidades estándares y universalizadas contribuyendo a que la población permanezca en los campamentos?

Analizar las formulas y las prácticas humanitarias desplegadas bajo todo este cuestionamiento nos permite reflexionar y comprender que los campamentos son una especie de laboratorio de prácticas híbridas: el exilio y el refugio, así como la lucha política y la lucha por la supervivencia o el deseo a la autodeterminación como pueblo frente a la dependencia internacional existente.

“Hay una manera no obstante en que yo puedo prestar mi cuerpo para registrar el dolor del otro. El texto antropológico puede servir como un cuerpo de escritura que permita que el dolor del otro se exprese en él.”

- Das (1997: 620) -

LA INVESTIGACIÓN POR DENTRO

4.1 Cuestiones y reflexiones metodológicas

Una vez definido sobre qué iba a escribir, la persistente cuestión fue responder, desde dónde y cómo iba hacerlo. El tiempo y otras circunstancias imposibilitaron escribir desde los campamentos y el trabajo etnográfico tuvo que ser postergado a otras etapas de la investigación. Pero la cuestión seguía sin respuesta, ¿desde dónde y cómo? No puedo negar el hecho de ser una persona que se ha formado en cooperación y que es y ha sido parte de diversas organizaciones. Así que siendo consciente de mis motivaciones y de mi conocimiento situado, aposté por introducir en la investigación la experiencia de los campamentos a partir de entrevistas a personas que han trabajado en diversas organizaciones en los campamentos de Tinduf.

La información que me transmitieron los y las profesionales humanitarios la complementé con el análisis de la documentación que generan las organizaciones: manuales, informes, evaluaciones, estrategias, protocolos, convenios.... que han aportado una diversidad de modos de hacer y comprender el sistema humanitario.

Y todo ello desde la antropología, pues esta disciplina es la que me aporta la posibilidad de formular nuevas preguntas, de mantener el distanciamiento con lo conocido y explorar en busca de palabras. A nivel teórico partí de la antropología de lo humanitario que, aunque incipiente en nuestra disciplina, es un área muy fértil (Voutira, 2000; Fassin, 2008; Bornstein y Redfield, 2010; Ferguson, 1994) y de los trabajos de Agambe (1998), Gimeno (2007) y Agier (2012) que me permitieron poner palabras a aquello que no sabía cómo explicar. Los trabajos etnográficos en los campamentos de Tinduf fueron otra fuente inagotable de información (Caratini, 1996; De Juan, 2007; San Martín, 2009; Fiddian-Qasbiyeh, 2011, Corbet, 2008) así

como el trabajo etnográfico en Tanzania de Malkki (1995) y en Colombia de Ruiz (2014) cuya tesis ha inspirado gran parte de este trabajo.

La voz saharai que se pierde entre papeles de otros/as que escriben sobre ellos y ellas, aparece de manera pasajera en ese trabajo gracias a los poemas en su mayoría de la generación de la amistad que acompañan el empuje de algunos de los apartados.

Todos estos estudios y trabajos me han ofrecido la posibilidad de escribir una argumentación narrativa desde un posicionamiento académico (obviamente también ideológico), un relato verosímil configurado desde la conexión del conocimiento y la acción, una cartografía de las intervenciones humanitarias. Esto es lo que me ha permitido dibujar un escenario de partida desde el que cuestionar la acción humanitaria, de-construir su discurso, reflexionar sobre sus implicaciones, situar lo humanitario entre lo ético y lo político, y sobre todo comenzar a contestar a algunas de las preguntas que se han ido planteando en las páginas previas.

No podía terminar este apartado sin dedicar a unas líneas a la *antropología de orientación pública*, que es el verdadero leitmotiv que impulsa este trabajo. Parafraseando a Gimeno, una antropología de orientación pública (2010) es aquella que contribuye a borrar discusiones estériles sobre la división artificial entre teoría y aplicación que distrae nuestra atención de los debates urgentes sobre la pobreza, la exclusión, el deterioro medioambiental, las violaciones de derechos humanos, la violencia y la inequidad de género, y en este caso el exilio y el refugio del pueblo saharai.

La antropología permite mostrar y desarrollar su capacidad para enfrentarse de manera eficaz a la comprensión de los problemas sociales del mundo que habitamos, el desplazamiento forzado de las personas, la violencia que se ejerce sobre la gente que sobrevive en campamentos alejados de sus hogares, la despolitización del refugiado/a... Todo para contribuir al debate y a la discusión pública con la intención, en este caso muy explícita, de participar, como decía Pérez (2012:31), “activamente en la propuesta y puesta en marcha, incluyendo la evaluación y análisis de sus consecuencias, de las transformaciones sociales que se están produciendo”.

Apostar por la antropología de orientación pública es una necesidad imperante porque como decía Roseberry (1996, citada en Gimeno, 2007:5) creemos en una “antropología comprometida en el análisis y comprensión de las estructuras en relación a las cuales, y a veces contra las cuales la gente hace sus vidas”.

4.2 Cuestiones y reflexiones éticas

“El único lugar en el mundo desde donde se podía hablar era uno en el que la contradicción, el antagonismo, las hibrideces de la influencia cultural, las fronteras entre naciones, no se veían superados por un sentido utópico de liberación y retorno. El lugar desde donde hablar atravesaba esas contradicciones incommensurables en medio de las cuales la gente sobrevive, participa activamente en política y cambia”

- Bhabha 1989:67 -

Una y otra vez conforme escribía estas líneas me venían a mi mente dos cuestiones personales que me impedían seguir avanzando. Una de ellas cómo cuestionar un sistema que “salva vidas”, a costa de reducirlas a nuda vida. Y la otra tenía más relación con cómo cuestionar ciertas nociones con las que ideológicamente estoy posicionada. Así, la investigación desafía abiertamente las nociones imperialistas o colonialistas y esencialistas de la acción humanitaria, pero también al mismo tiempo, y aunque explícitamente no se ha mostrado en el trabajo, ciertas nociones de la causa saharauí que en aras de una estrategia política también ensalza una cierta autenticidad cultural homogénea (un imaginario nacional de lucha por la liberación nacional a partir de la presencia persistente del conflicto con Marruecos por su ocupación).

Ambas cuestiones rondaban en mi cabeza a la vez que cuestionaba mi propio posicionamiento en el tema. Decía Hale (2004) que el/la investigador/a siempre “tiene género, cultura y perspectiva política propia, ocupa una posición determinada en las jerarquías raciales nacionales y transnacionales”. Y así es, mi posicionamiento como mujer española cuya generación se sumó no tanto ya a la lucha política con el pueblo saharauí sino sobre todo a la solidaridad con el pueblo saharauí, junto con provenir de un país que fue potencia colonial de la tierra de la que fueron expulsados los y las saharauíes, está presente en este trabajo.

Pero la cuestión que más tiempo pasaba por mi cabeza es el desafío de no generar un discurso sobre el “otro” sin ese “otro”. En todas estas páginas no he dejado de nombrar a la gente que está refugiada. Al igual que no he dejado de hablar de los actores humanitarios, y la muestra de personas entrevistadas es tan sólo eso, una muestra. Por ello he optado por una de las tareas del pensamiento crítico, el desvelar y deconstruir una serie de relatos hegemónicos presentes en el humanitarismo, dejando para una siguiente fase la tarea de construir con el otro: con ellos/as, desde ellos/as y como indica Gimeno para ellos/as.

Desde este cuestionamiento constante estuve alerta de no caer en el error de naturalizar las divisiones culturales, de no establecer una línea entre expertos/as y nativos/as, profesionales y refugiados/as, sino de ser consciente de la diversidad existente, de la necesidad de combatir el muy literal “encarcelamiento espacial del nativo” que nombró Appadurai (1988). Por ello, espero haber roto el discurso dicotómico en el que a menudo se plantea este debate, y haber disminuido lo máximo posible el grado de esencialización y homogenización al que sometemos al conocimiento. Y a pesar de haber adolecido de usar términos como “pueblo” o “humanitarios” sin aparente reflexión, la voluntad de cuestionarlo siempre ha estado presente.

Respecto a la relevancia de la investigación, nunca la cuestioné ni la puse en duda, y aunque estaban presente el ¿para qué producimos conocimiento? ¿para quién o quiénes? ¿qué podemos aportar a los procesos de transformación social en lugar de reproducir el estatus quo?, una única argumentación me pareció desde el arranque suficiente: el conflicto sigue presente.

La reflexividad de la investigación ha sido piedra angular en este trabajo, por ello la decisión de usar el “yo” es esta sección, recalcando la importancia de ser honesta conmigo misma y con el/la lector/a y por supuesto con la gente que está refugiada en los campamentos, para así reclamar la necesaria transparencia de saber desde dónde, para qué, y cómo escribimos con toda nuestra mochila de dilemas y encrucijadas éticas.

CONCLUSIONES para futuras reflexiones

¿Refugiados/as para siempre?

Antes de concluir este trabajo de investigación creo necesario aclarar que, debido a la amplitud de la temática, esto no puede ser considerado definitivamente cerrado pero sí hemos establecido los cimientos que permiten cuestionar los relatos humanitarios hegemónicos. Además, su permanente actualidad (suponiendo que algo no sea actual o mejor dicho suponiendo que algo no sea actual en función de para quien lo sea) impedirá su finalización. En efecto, la acción humanitaria es una entidad viva, dinámica en constante actuación y con perspectivas de perdurar en el futuro.

A lo largo de estas páginas deseaba introducirme de lleno en una exploración crítica de la actuación humanitaria en los campamentos de Tinduf, desde 1975 a la actualidad, sin presentar la ingenua pretensión de dar una salida o solución a la cuestión saharai, sino más bien esbozar algunas respuestas a preguntas que tienen que ver con la labor humanitaria que se ha hecho y se está haciendo en los campamentos, revelando algunas de sus paradojas y ambivalencias.

Más de treinta años, ya casi cuarenta, sobreviviendo en los campamentos de Tinduf, convierten al pueblo saharai en uno de los pueblos refugiados que más años lleva sobreviviendo fuera de su tierra. Donde el paso del tiempo lleva a no establecer con claridad quienes pueden, quieren y deben encontrar una salida, así el leitmotiv de esa búsqueda cada vez está más difuso y parece que la idea de obtener una solución al conflicto por el Sáhara Occidental se construye o se impone verticalmente y que será sólo con la puesta en marcha de las resoluciones de la ONU y su referéndum que la paz y el regreso o no al desierto del Sáhara se hará realidad. Olvidando que la firma de tratados precisa de construir una solución también horizontal fundada en negociaciones cotidianas de las personas que habitan los espacios en disputa.

Un argumento en el que no he podido profundizar lo suficiente es que la violencia es como un continuum, en términos de Scheper – Huges y Bourgois (2004), es un fenómeno complejo que

no se reduce a un acto extraordinario que un grupo o grupos armados realizan en un momento concreto; pues la violencia que impedía una igualdad de derechos a la población saharauí en su hogar arrastra mucho antes de la ocupación marroquí que les llevo a su exilio actual. E incluso quizás sea desde esta situación de refugio alejada de su hogar desde donde pueden articular demandas y ser escuchados por la comunidad internacional y por el Estado que colonizó y abandonó su lugar, y que contribuyó por tanto a ese continuum de la violencia, España.

Asimismo, las reflexiones sobre el género apenas han tenido el espacio que requieren. Por ello y aunque sea ya en las conclusiones, señalar que el análisis del material documental de las organizaciones sobre sus intervenciones en los campamentos se caracterizaban por un sesgo androcéntrico de los documentos y por una tendencia a la universalización de la categoría “mujer” que requerirá de futuras investigaciones.

Decía Arjona (2008 citado en Ruiz, 2014b:405) que “la condición de víctima no anula los otros aspectos de la vida”. Lo que quiere decir que aunque el refugio se prolongue, y el devenir de ser refugiado/a para muchos y muchas saharauis sea para siempre, no significa que sólo se haya sido refugiado/a. Somos sujetos complejos, y el/la refugiado/a no está anclado/a únicamente en su status de refugiado/a, en su nuda vida, a pesar de que las intervenciones humanitarias lo refuercen.

Y en este sentido, no podemos olvidar que el mayor de los éxitos de la acción humanitaria internacional sin embargo, lo ha constituido su capacidad de hacerse imprescindible (Picas, 1996:514). Y más aún su capacidad para instituirse con un sistema de orden natural de la cosas, incómodamente cuestionable dada su propia labor. Y es que es precisamente ese enfoque asistencial humanitario el que ha favorecido esa despolitización del sujeto y el ser atrapado en su humanidad nuda (Agambe, 1998), posibilitando la interiorización del devenir refugiado, el de estar refugiado/a, ser refugiado/a y sentirse como refugiado/a.

Por ello, investigaciones como la que aquí se ha expuesto son un intento por tratar de apostar por que la acción humanitaria introduzca en su agenda de debate el cómo se están percibiendo las relaciones entre cultura, poder y espacio, lo que permitirá abrir la posibilidad

de cambiar mucho más que nuestros textos (Ferguson y Guta, 2008: 249). Hay mucho campo todavía por explorar en el sistema humanitario para la antropología, y se requiere de reflexión crítica y holística sobre los procesos, la forma de compromiso y las operaciones que rodean y significan la gestión de las llamadas crisis humanitarias.

Para concluir, una última referencia a la elección del título de este trabajo, “De hijos e hijas de las nubes a sujetos humanitarios universales”, cuya elección ha perseguido aglutinar una gran parte del cuestionamiento de estas páginas. La frase hace referencia al término que recogió Julio Caro Baroja cuando denominó a los y las saharauis “hijos de las nubes” haciendo mención a su búsqueda diaria por agua, la cual regía sus movimientos, y por ende sus vidas. El agua, en aquella época, era el elemento de la supervivencia, de la vida cotidiana, al igual que hoy pretende serlo la ayuda humanitaria.

Por ello:

Por el derecho de ser y de seguir siendo hijos e hijas de las nubes

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AECID (2014): Plan Operativo Anual 2014. Población refugiada saharauí.
- AECID (2013): Campamentos de refugiados saharauí. Respuesta Humanitaria 2013.
- AECID (2005): Documento de Estrategia País 2005-2008. Cooperación Española. Población saharauí.
- Agamben, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Agier, M. (2012): "Pensar el sujeto, descentrar la antropología" en *Cuadernos de Antropología* No. 35, pp. 9-27.
- Agier, M. (2010): "Humanity as an Identity and Its Political Effects (A Note on Camps and Humanitarian Government)" en *Project Muse* Vol. 1 No.1, pp. 29-45.
- Appadurai, A. (1988): "Putting Hierarchy in Its Place" en *Cultural Anthropology*, No. 3(1), pp. 36-49.
- Arendt, H. (2002): *Tiempos presentes*. Barcelona: Gedisa.
- Bentham, J. (1993): *Disasters, Relief and the Media*. Londres: I.B. Tauris.
- Boltanski, L. (1999): *Distant Suffering. Morality and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bornstein, E. y Redfield, P. (ed.) (2010): *Forces of Compassion: Humanitarianism Between Ethics and Politics*. Santa Fe: SAR Press.
- Bruckner, P. (1995): *La tentación de la inocencia*. Barcelona: Anagrama.
- Caratini, S. (2006): *La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauí*. Cuadernos Bakeaz nº 77.
- Corbet, A. (2008): "Nés dans les camps. Changements identitaires de la nouvelle génération de réfugiés sahraouis et transformation des camps" Tesis doctoral. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales. Ecole Doctorale de l'Ehess.
- De Juan, D. (2008): Imaginación y reacción de la sociedad civil en los Campamentos de refugiados saharauí. Documento no publicado del Programa de Doctorado en Antropología Social. DEA – Universidad Autónoma de Madrid.
- De Juan, D. (2007): "Oigo una voz caminando" en Gimeno; Mancha; Toledo (ed.) *Conocimiento, desarrollo y transformaciones sociales*. Madrid: SEPHA.

Dubois, A.; Guridi, L.; López, M. (2011): *Desarrollo Humano local: de la teoría a la práctica. Los casos de la reconversión azucarera en Holguín (Cuba) y de los campamentos saharauis de Tinduf*. Bilbao: UPV/ EHU – Hegoa.

Escobar, A. (2007 [1995]): *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

Fassin, D. (2010): “El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social” en *Revista de Antropología Social* No. 19, pp. 191-204.

Fassin, D. (2005): “Biopouvoir ou biolégitimité? Splendeurs et Misères de la Santé Publique” en Ganjon, M.C. (ed.) *Penser avec Michel Foucault Théorie Critique et Pratiques Politiques*. Paris: Karthala.

Ferguson, J. (1994): “The Anti-Politics Machine “Development” and Bureaucratic Power in Lesotho” en *The Ecologist* Vol. 24, No. 5, pp. 176-181.

Fiddian-Qasmiyeh, E. (2011): “El prolongado desplazamiento saharauí. Retos y oportunidades más allá de los campamentos” en *Sinopsis de Políticas de Migración Forzada- University of Oxford* No.7, pp. 1-46.

García, A. (2001): *Historias del Sahara. El mejor y el peor de los mundos*. Madrid: La Catarata.

Gimeno, J.C. (2007): Transformaciones socioculturales de un proyecto evolucionario: la lucha del pueblo Saharaui por la liberación. Colección Monografías, Nº 43. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES.

Gimeno, J.C.; Ali, M. (2007): “Transformaciones socioculturales en los campamentos de refugiados saharauis al sur de Argelia (1975-2005)”, en Gimeno, Mancha y Toledo (ed.) *Conocimiento, desarrollo y transformaciones sociales*. Madrid: SEPHA.

Gimeno, J.C.; Mancha, O.; Toledo, A. (ed.) (2007): *Conocimiento, desarrollo y transformaciones sociales*. Madrid: SEPHA.

Gupta, A.; Ferguson, J. (2008): “Más allá de la “cultura”: Espacio, Identidad y las Políticas de la Diferencia” en *Antípoda* No. 7, pp. 233-256.

Hajdukowski-Ahmed, M. Khanlou, N. y Moussa, H (2008): *Not born a refugee women. Contesting identities, rethinking practices*. Berghahn Books.

Harrell-Bond, B.E. (1986): *Imposing Aid. Emergency Assistance to Refugees*. Oxford: Oxford University Press.

Harvey, D. (1979): *Urbanismo y desigualdad social*. Barcelona: Siglo XX Editores.

Harvey, D. (2003): *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.

Hidalgo, S. (2005): Una aproximación al paradigma de la ayuda a favor de los refugiados saharauí. Recuperado de http://www.fride.org/download/COM_Saharai_ESP_dic05.pdf (Consultado en 5 de septiembre de 2014).

Hyndman, F. (2011): "A Refugee Camp Conundrum: Geopolitics, Liberal Democracy, and Protracted Refugee Situations" en *Refuge* Vol.28 No 2 pp. 7- 15.

Hyndman, F. (2008): "Reconstituting the Subject: Feminist Politics of Humanitarian Assistance" en Hajdukowski-Ahmed et al. *Not Born a Refugee Woman*. Berghahn Books.

López, M. (1999): "La contribución de la antropología al estudio de los desastres: el caso del Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua" en *Revista del Instituto Hondureño de antropología e Historia, YAXKIN*, Vol. XVIII, pp. 5-18.

Malkki, L. (1996): "Speechless Emissaries: Refugees, Humanitarianism, and Dehistoricization" en *Cultural Anthropology*, Vol. 11 No. 3, pp. 377-404.

Malkki, L. (1995): *Purity and Exile. Violence, memory, and national cosmology among hutu refugees in Tanzania*. EEUU: The University of Chicago Press.

Mato, D. (2014): "No "estudiar al subalterno" sino estudiar con grupos sociales "subalternos" o, al menos, estudiar articulaciones hegemónicas de poder" en *Desafíos*, No. 26-1, pp. 237-264

Moeller, S. (1999): *Compassion Fatigue: How the media sell disease, famine, war and death*. New York: Routledge.

Monreal, P. (1999): "Mujeres, género, desarrollo: conceptos y mundos encontrados" en Gimeno, J.C.; Monreal, P. *La controversia del desarrollo*. Madrid: La Catarata.

Moratalla, A. (1997): *Ética y voluntariado: una solidaridad sin fronteras*. Madrid: PPC.

Orru-Dessy, A. (2007): "Transformaciones socioeconómicas y relaciones de poder provocadas por una intervención humanitaria. El enlace entre emergencia y desarrollo en el caso de Guinea Conakry, y la responsabilidad de ONGs y donantes en cuanto agentes de cambio social" en Gimeno, Mancha y Toledo (ed.) *Conocimiento, desarrollo y transformaciones sociales*. Madrid: SEPHA.

Paños, A (2008): "Antropología, cooperación al desarrollo y Universidades: el caso del Sáhara Occidental" Documento no publicado del Programa de Doctorado en Antropología Social. DEA – Universidad Autónoma de Madrid.

Pérez, B. (2012): *Antropología y desarrollo. Discurso, prácticas y actores*. Madrid: La Catarata.

Pérez de Armiño, K. (2000): *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Barcelona: Icaria – Hegoa.

Picas, J. (1996): "El papel de las organizaciones no gubernamentales y la crisis del desarrollo. Una crítica antropológica a las formas de cooperar" Tesis doctoral: Universitat de Barcelona.

Picas, J. (2003): "Las ONG y la cultura de la solidaridad: la ética mínima de la acción humanitaria" en *Papers*, No. 71, pp. 65-76.

Raich, J. (2013): *El espejismo humanitario*. Madrid: Debate.

Reyes, M. (2011): *Tratado de la Injusticia*. Madrid: Anthropos.

Ruiz, G. (2014): "Atrapados en su humanidad. Procesos de naturalización de la violencia a través de los instrumentos institucionales post-conflicto: un caso de estudio en Colombia" Tesis Doctoral: Universidad Autónoma de Madrid.

Ruiz, G. (2014b): "Perder el lugar: Un caso de estudio del desplazamiento en Colombia" en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 96, pp. 55-74.

San Martín (2009): *Western Sahara. The Refugee Nation*. University of Wales Press.

Scheper - Huges, N.; Bourgois, P. (ed.) (2004): *Violence in War and Peace: an Anthropology*. Oxford: Blackwell.

Todorov, T. (2008): *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós

UNHCR/WFP (2013): *Joint WFP – UNHCR Assessment Mission, Algeria*.

UNHCR/WFP (2004): *Joint WFP – UNHCR Assessment Mission, Main Finding and Provisional Recommendations*.

UNHCR EXCOM (2001): *Refugee Women and Mainstreaming a Gender Equality Perspective*. UNHCR Do. No. EC/51/SC/CRP.17.

Voutira, E. et al. (2000): "La antropología y la ayuda humanitaria" en *Ayuda Humanitaria, textos básicos* No 8. Bilbao: Deusto.

Wolf, E. (1987): *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Referencias bibliográficas de las citas:

Agamben, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

Bhabha, H. (1989): "Location, intervention, incommensurability: A conversation with Homi Bhabha" en *Emergences* No. I (I) pp. 63-88.

Das, V. (1997): "Souffrances, théodicées, pratiques disciplinaires, récupérations" en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, No. 154, pp. 611-621.

Gimeno, J.C.; Ali, M. (2007): "Transformaciones socioculturales en los campamentos de refugiados saharauis al sur de Argelia (1975-2005)", en Gimeno, Mancha y Toledo (ed.) *Conocimiento, desarrollo y transformaciones sociales*. Madrid: SEPHA.

Malkki, L. (1992): "National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees" en *Cultural Anthropology*, Vol. 7, No. 1, pp. 24-44.

Ruiz, G. (2014b): "Perder el lugar: Un caso de estudio del desplazamiento en Colombia" en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 96, pp. 55-74.

Poetas Saharaui de la Generación de la Amistad citados:

Luali Leshan y Saleh Abdelahi. Poemas citados en Gimeno, J.C. (2007) Transformaciones socioculturales de un proyecto evolucionario: la lucha del pueblo Saharaui por la liberación. Colección Monografías, N^o 43. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES.

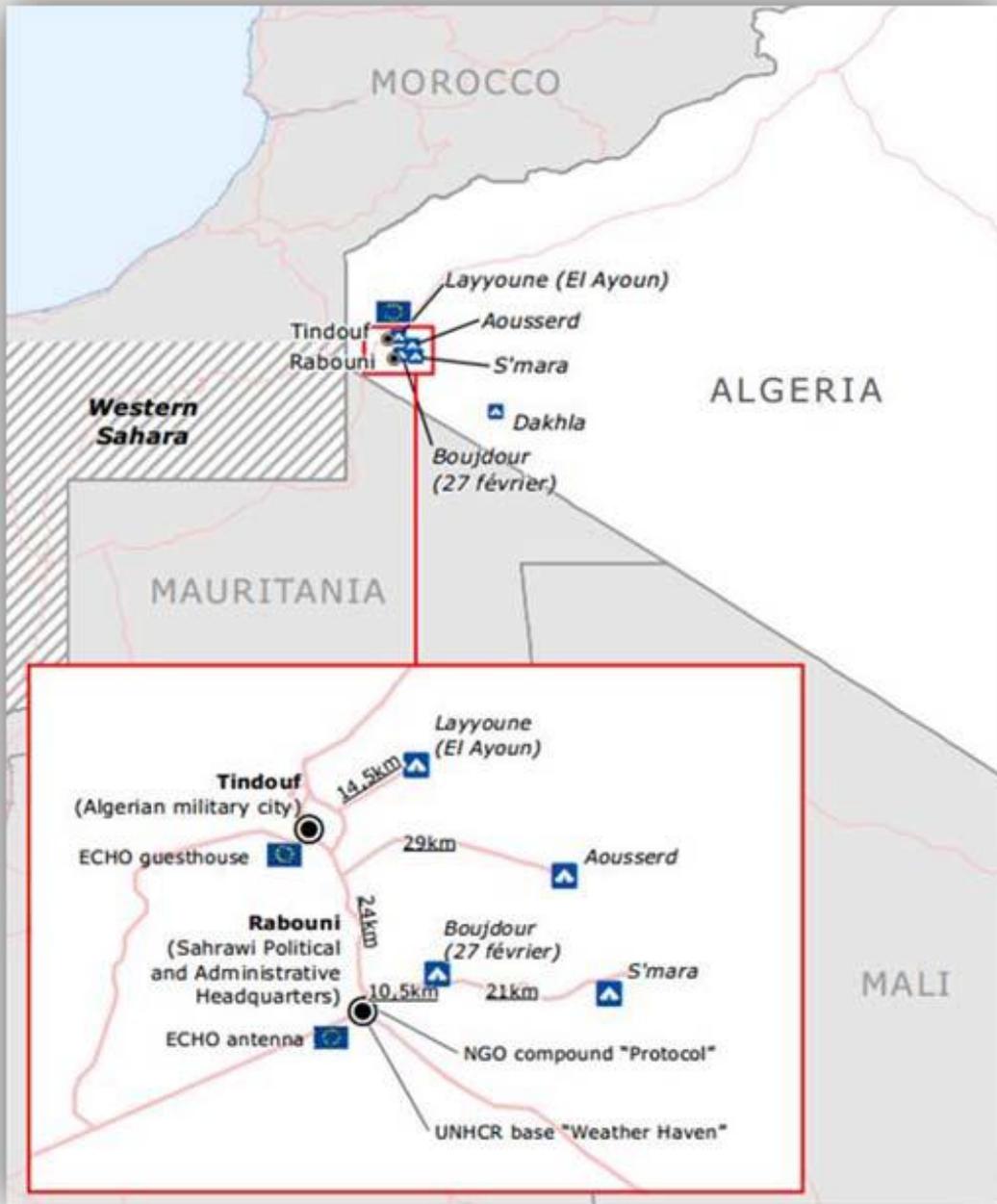
Y Liman Boisha, poema recuperado de <http://generaciondelaamistad.blogspot.com.es> (Consultada 4 de septiembre de 2014).

ANEXO

ANEXO I Mapas de la región argelina sobre la que se encuentran situados los campamentos de Tinduf:



Fuente: Naciones Unidas



Fuente: ECHO - UE